



VIGILADA MINEDUCACIÓN

**NACIONALISMOS Y GUERRAS COMERCIALES:  
¿FIN DE LA GLOBALIZACIÓN?**

**Jhonnatan Hernandez Taborda**

**Vanessa Rivera**

**Edgar Alejandro Zuluaga Palacio**

Institución Universitaria Esumer  
Facultad de Estudios Internacionales  
Medellín, Colombia

Año 2019



**NACIONALISMOS Y GUERRAS COMERCIALES:  
¿EL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN?**

**Jhonnatan Hernandez Taborda  
Vanessa Rivera  
Edgar Alejandro Zuluaga Palacio**

Trabajo de Grado presentado para optar al título de:

**Negocios internacionales**

Tutor (a):

Dusan Praj

Magister en Relaciones Internacionales

Línea de Investigación:

**Negocios y relaciones internacionales**

Institución Universitaria Esumer  
Facultad de Estudios Internacionales  
Medellín, Colombia

Año, 2019



## **Agradecimientos y dedicatoria**

Estamos muy contentos, la vida es maravillosa en todos sus ámbitos y campos de acción, Es obvio que los altos y bajos hacen parte de ésta y ahora con este nivel alcanzado podemos comprender que estos mismos son necesarios para el disfrute de la misma.

Primero. Agradecemos a Dios por la vida, por la oportunidad, por la sabiduría, por las gratas enseñanzas y sobretodo, por la oportunidad de alcanzar los distintos sueños personales y profesionales que hoy podemos tener en nuestras manos.

Segundo, a las personas que confiaron en nosotros en este camino, la familia, los amigos, la universidad misma y nuestras empresas, que nos acompañaron a lo largo del recorrido. A los docentes que tuvimos, docentes que lograron sacar lo mejor de cada uno de nosotros.

El desarrollo de este documento no lo podemos ver como algo fácil, porque tuvimos demasiadas exigencias por parte de nuestro asesor (investigador destacado de la universidad), hasta llegar al punto de empezar desde cero el anteproyecto. No obstante, lo anterior, a él, le queremos agradecer y dedicar este espacio por llevarnos en el camino de romper los paradigmas de la mediocridad, por enseñarnos que la excelencia se forja a través de la disciplina, la motivación y la dedicación.

Nos quedamos cortos en las palabras, puesto que al querer decir muchas cosas nos bloquea el cansancio y la sensación del deber cumplido. No obstante, de nuevo muchas gracias por creer en nosotros Dios, familia, universidad y amigos.

## **Resumen**

La presente investigación aborda el tema del “fin de la globalización” como algunos autores recientes han denominada a la profunda crisis actual de los mercados internacionales. Para analizar este escenario se seleccionaron dos temas que tienen estrecha relación: el resurgimiento de nacionalismos de ultraderecha, en especial en EEUU, y la guerra comercial que este país le ha declarado a China. Se empleó un tipo de análisis hermenéutico desde el cual se analizaron estos temas haciendo una exhaustiva revisión documental de textos de diferentes disciplinas. Se encontró que en esta confrontación subyacen proyectos políticos contrarios que se apoyan en posturas nacionalistas diametralmente opuestas. Así, por un lado, Trump busca romper y desestabilizar el orden de la globalización; mientras que los chinos, en un proyecto nacionalista propio denominado “el sueño chino”, y desde una planificación central de Estado de su modelo comunista, se ha abierto a fuertes tendencias internacionalistas que apoyan la globalización. Para la fecha, los resultados de estas tensiones son impredecibles y solo se tiene una certeza: la estructura de la globalización sufrirá enormes cambios, donde quizá el más importante sea el desplazamiento de EEUU por parte de China en la hegemonía de la gobernanza mundial.

**Palabras Clave:** Relaciones internacionales, globalización, nacionalismo, guerras comerciales, guerras arancelarias, hegemonía mundial.

## **Abstract**

This research addresses the issue of the "end of globalization" as some recent authors have called the current deep crisis in international markets. To analyze this scenario, two themes that have a close relationship were selected: the resurgence of ultra-right nationalisms, especially in the US, and the commercial war that this country has declared to China. A type of hermeneutical analysis was used from which these topics were analyzed by making an exhaustive documentary review of texts from different disciplines. It was found that opposing political projects that rely on diametrically opposed nationalist positions lie in this confrontation. Thus, on the one hand, Trump seeks to break and destabilize the order of globalization; while the Chinese, in their own nationalist project called "the Chinese dream", and from a central state planning of their communist model, has opened up to strong internationalist tendencies that support globalization. The results of these tensions are unpredictable and there is only one certainty: the structure of globalization will undergo enormous changes

**Keywords:** International relations, globalization, nationalism, trade wars, tariff wars, world hegemony.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>1 Formulación del proyecto</b> .....	<b>8</b>
1.1 Estado del arte.....	10
1.1.1 Sobre el fin de la globalización .....	10
1.1.2 Sobre el papel a nivel mundial de EEUU y China y sus relaciones comerciales y políticas	13
1.2 Planteamiento del Problema .....	16
1.3 Objetivos.....	22
1.3.1 Objetivo General .....	22
1.3.2 Objetivos Específicos .....	22
1.4 Justificación .....	23
1.4.1 Justificación teórica.....	23
1.4.2 Justificación Social y/o empresarial .....	24
1.4.3 Justificación personal .....	24
1.5 Marco de referencia .....	25
1.5.1 Marco teórico .....	25
1.5.2 Marco conceptual .....	34
1.6 Marco Metodológico.....	41
1.6.1 Método de Investigación .....	41
1.6.2 Metodología de la investigación.....	42
1.6.3 Alcances .....	43
<b>2 Desarrollo de la investigación</b> .....	<b>44</b>
2.1 Nacionalismo en China y EEUU en el contexto de la globalización.....	44
2.1.1 De la crisis financiera del 2008 al populismo nacionalista de Donald Trump	45
2.1.2 China en el siglo XXI: capitalismo de estado y nacionalismo .....	50
2.2 Nacionalismo y globalización en la guerra comercial entre EEUU y China .....	53
2.2.1 Historia de las relaciones comerciales EEUU-China .....	53
2.2.2 La guerra comercial desatada por Trump .....	57
2.2.3 El ascenso chino en las cadenas globales de valor: el caso de la guerra de EEUU contra Huawei .....	59
2.3 Consecuencias de la guerra comercial China-EEUU: ¿fin de la globalización? .....	61
2.3.1 Las afectaciones al comercio internacional .....	61
2.3.2 El final del Bretton Woods II .....	63
2.3.3 ¿El patrón oro como alternativa a la incertidumbre económica? .....	65
<b>3 Conclusiones y Recomendaciones</b> .....	<b>68</b>
3.1 Conclusiones.....	68
3.2 Recomendaciones .....	69
<b>4 Bibliografía</b> .....	<b>71</b>

## Introducción

Desde el año 2018 el mundo parece precipitarse a un escenario económico impredecible. Las razones y causas de esta inestabilidad ocupan el trabajo de teóricos y analistas alrededor del mundo. Para algunos, los efectos de fenómenos como el resurgimiento de nacionalismos de extrema de derecha alrededor del mundo, que empuñan promesas aislacionistas y proteccionistas, y las guerras comerciales desatadas entre potencias económicas como China y EEUU, no solo están creando una situación de crisis económica, sino que sus repercusiones son tal que quizá estemos asistiendo al final de un orden que había dominado la gobernanza mundial durante las últimas décadas. Guardado las proporciones con estas miradas un poco apocalípticas, de “fin de los tiempos”, es innegable que el orden de la globalización en su concepción neoliberal está sufriendo profundos cambios, no solo por la actitud aislacionista que han tomado muchos países (potencias como Inglaterra y EEUU), sino además por numerosos factores: la crisis energético-ambiental, recesión financiera, bajas tasas crecimiento, aumento de la desigualdad social en el planeta, la entrada al escenario de economías emergentes que ahora rivalizan con las tradicionales potencias económicas, entre muchas otras.

Es principalmente a partir del 2015 que diferentes analistas y académicos comienzan a referirse a la crisis en términos de “fin de la globalización”, aunque la advertencia de una crisis de tal magnitud venía desde el 2008. En esta línea se encuentran trabajos como *Grave New World: The End of Globalization, the Return of History* de Stephen King (2017) o *The levelling. What's next after globalization* (Michael O'Sullivan, 2019). No obstante, según el tema de estudio planteado, se encontraron numerosos trabajos acerca del retroceso de la globalización en relación con las guerras comerciales entre China y EEUU, al igual que el resurgimiento de los nacionalismos.

Para el estudio del caso chino fueron importantes textos como “Sobre el Nacionalismo Chino: Breve Historia de su Construcción Contemporánea” (Arriola, 2009), “El Sueño Chino de Rejuvenecimiento Nacional: bases de formulación, dimensión interna y diálogo sinonorteamericano” (Santillán, 2017), “El sueño chino. Política contemporánea” (Fernández, 2018), entre otros. En el caso de EEUU y el surgimiento de los nacionalismos aislacionistas de ultraderecha, dieron luces trabajos como: “Trump: ¿Un parche nacionalista a la crisis de la globalización?” (Aronskind, 2017); “Going to extremes: Politics after financial crises, 1870–



2014” (Funke, Schularick & Trebesch, 2016), “Resource nationalism” (Koch, 2019), entre otros. Así, fueron numerosos los trabajos, en especial académicos, con los que se abordaron los temas.

El presente trabajo monográfico buscare flexionar acerca de la crisis actual de la globalización, enfocándose en dos temas que tienen profunda relación, habida cuenta de que un fenómeno tan complejo requiere múltiples enfoques de estudio y temas por abordar. Los dos seleccionados fueron: el surgimiento de los nacionalismos, en especial en EEUU y China, y las guerras comerciales que estas dos potencias han desatada como parte de una confrontación por la hegemonía mundial. El análisis busca dar herramientas de interpretación que permitan dilucidar cuáles son los rumbos que pueden tomar los mercados a corto y mediano plazo.

El diseño metodológico tuvo un enfoque cualitativo que permite acercarse a los fenómenos sociales, los cuales no pueden ser aprehendidos solo desde un enfoque numérico. Así, un método cualitativo como el análisis hermenéutico, permitió analizar el tema seleccionado desde la lectura, diálogo y análisis de diferentes fuentes discursivas, como fueron libros, trabajos monográficos, artículos académicos, artículos de opinión y de noticias, entre otros. Por tanto, este es un acercamiento que no toma los libros como simples fuentes o referencias, sino que es una actividad de interpretación del mundo que el autor realiza mediado por la discusión activa con otros autores que ya han reflexionado sobre el tema, y que se sustentan en datos y observaciones comprobables

La investigación permitió llegar a varias conclusiones, en general, que existe una profunda relación entre estos dos factores y la crisis actual de la globalización, como bien lo han señalado numerosos autores, pero se prestó especial atención a varios puntos de encuentro: por un lado, los diferentes nacionalismos de cada país, considerando sus sistemas y proyectos políticos y económicos tan disímiles, les ha hecho tomar posturas diametralmente opuestas frente al orden de la globalización. Por ejemplo, mientras EEUU, a cabeza del ultraderechista Donald Trump, intenta debilitar la institucionalidad en la que se basa el orden de la globalización, al tiempo que hace reformas aislacionistas en su país, China, en cabeza de , tiene fuerte políticas de apertura económica y está decidido a hacer crecer los mercados internacionales, ya no solo en el Pacífico, sino en el resto del mundo.

Esto quiere decir que desde la administración Trump el panorama internacional se ha invertido: ahora es China la que, desde una economía central de Estado, está abogando por fortalecer y abrir más los mercados internacionales, mientras EEUU está en una guerra abierta por evitar esta expansión, así esto requiera atacar el orden económico sobre el cual está basado su predominancia global. Desde esta idea se analizó el surgimiento de diferentes fenómenos que se postulan como consecuencia de estos cambios: el regreso al patrón oro, la devaluación competitiva, la diversificación de divisas, entre otros.

Para tal fin, el texto está organizado, así: una primera parte preliminar en la que se hace un planteamiento más profundo del problema a estudiar, se establece el estado del arte, marco de referencia y herramientas metodológicas. La segunda parte está dedicada al desarrollo de los tres objetivos en los que se divide el análisis, estos son: una descripción de los dos tipos de nacionalismos que en estos momentos funcionan en EEUU y China y cómo estos influyen en su política exterior; luego, teniendo claro el funcionamiento particular de cada país, se analiza cuáles son los efectos de estos nacionalismos en la guerra comercial que en este momento sostienen China y EEUU y que tienen a los mercados internacionales en un estado de incertidumbre constante; y finalmente, en una tercera parte se analizan las consecuencias de estas guerras comerciales, respondiendo a la pregunta de si esto significa el fin de la globalización.

El trabajo busca aportar en el análisis de la relación de estos dos factores frente a la crisis de la globalización, cuáles han sido los efectos que han tenido, y cuáles son las direcciones que está marcando para el futuro de los mercados internacionales.

## **1 Formulación del proyecto**

Esta propuesta de investigación realiza un análisis sobre la crisis de la globalización, entendida como una configuración político-económica del mundo, modelo que ha sido hegemónico desde la década de los ochenta, y que se vio afianzado con la caída de la Unión Soviética en 1991. Se parte de la premisa que, desde la crisis financiera del 2008 hasta el recrudecimiento de las guerras comerciales entre EEUU y China, se ha desarrollado dicha crisis al punto de hacer pensar que se ha iniciado un proceso de declive en los lineamientos económicos, culturales y sociales de la globalización. Si bien la afirmación “el fin de la globalización” suena radical y pretenciosa, se puede comprender que bajo esta pregunta-sentencia reside un sentimiento de incertidumbre por el futuro del orden geopolítico y la gobernanza mundial.

Así, sin ánimo de reafirmar o adherirse a posturas que intentan establecer categóricamente fines y comienzos de eras o procesos sociales, la investigación busca realizar un análisis político sobre las reconfiguraciones que han venido ocurriendo en el actual orden mundial, hasta ahora regido por las prácticas y los ideales del neoliberalismo dictado por las potencias mundiales, en especial, EEUU. ¿Cuáles son los orígenes de estas reconfiguraciones? ¿Cuáles son los principales hechos y actores en estos cambios? ¿Cuáles serían las nuevas formas que tomaría un orden mundial en el que EEUU ya no es la única nación que detenta un papel protagónico? Este tipo de preguntas se desprenden de la problemática a estudiar.

Para responderlas, la investigación, primero, hace una revisión teórica de temas transversales como el desarrollo del neoliberalismo y la globalización, desde finales de la década de los setenta hasta la crisis económica de 2008; los nacionalismos, sus bases ideológicas, y la forma en que conciben la política exterior en relación con el contexto de la globalización; y finalmente, el concepto de guerras comerciales y financieras. En este trayecto se buscará comprender también el surgimiento de China y cómo este país, junto a EEUU, se erigirán en el siglo XXI como los de mayor influencia geopolítica en el mundo, gracias a su enorme participación en las exportaciones mundiales.

De esta primera revisión teórica se desprende el trabajo hermenéutico para comprender la problemática planteada. Esta se desarrolla en tres momentos: por un lado, se revisa las expresiones actuales de nacionalismo tanto en EEUU y China, haciendo énfasis en la forma de

relación que estos rasgos establecen con el orden de la globalización. En cada uno de estas potencias, los nacionalismos son diferentes: a diferencia de hace algunos años, el de EEUU tiene tendencias aislacionistas, mientras que el de China incentiva la apertura al mundo como una forma de fortalecer su economía, lo único que podría garantizarles su independencia. La revisión histórica del neoliberalismo y la globalización permite comprender cómo este modelo ha generado crisis, malestares y problemas sociales que han sido el alimento del resurgimiento de proyectos nacionalistas que se oponen a este orden mundial de la globalización, en su gran mayoría, en el seno de proyectos neoconservadores, muchas veces xenofóbicos y aporofóbicos.

En un segundo momento se profundiza en cómo han evolucionado las relaciones económicas entre EEUU y China, hasta llegar al presente actual de las guerras comerciales, las cuales amenazan muchas de las estructuras sobre las que se basa el orden de la globalización. Para profundizar en el análisis, se escogió uno de los blancos principales que ha tenido las políticas económicas de Donald Trump, este es, atacar comercialmente (por medio de aranceles y prohibiciones) a las empresas de tecnología chinas que amenazan con llevar a cabo una revolución de las telecomunicaciones en la cual EEUU perdería enormemente su hegemonía.

Finalmente, se buscará anudar estos dos análisis, para comprender, en una última fase de análisis, cómo las guerras comerciales entre EEUU y China desestabilizan a grado tal el orden económico de la globalización, que, junto a los brotes locales de ideas nacionalistas, han abonado el camino para un proceso de declive e inestabilidad del modelo de la globalización. Esto permitirá responder la pregunta central de la investigación: si la globalización está en crisis, ¿cuáles son las reconfiguraciones o las nuevas formas de orden político y económico mundial que están empezando a surgir? Estos temas se pueden abordar desde temas como la devaluación competitiva, el posible retorno del patrón oro, entre otros.

Estas fases de análisis político y económico se realizarán a partir de una metodología hermenéutica, basada en la revisión de diferentes fuentes bibliográficas en bases de datos y publicaciones especializadas. Primarán los textos de áreas de las humanidades como la ciencia política, la economía, la historia y la sociología. Luego de una exhaustiva búsqueda y sistematización de fuentes, se realizará el análisis en los cuatro momentos descritos. Se espera con esta investigación, apoyar al análisis de la actual situación geopolítica, tanta a nivel local como internacional.

## **1.1 Estado del arte**

La pregunta por el final de la globalización, suscitada por la actual política mundial, que se ha definido como un “nuevo orden mundial de nacionalismos”, se ha planteado tan solo en la última década. Desde los años ochenta, la expansión del neoliberalismo hacía pensar que la globalización, como estructura económica y política que integraba todas las naciones bajo los preceptos de la democracia y el libre mercado, se iba a imponer hasta llegar a un punto de estabilidad. No obstante, este ha sido precisamente el problema, según ciertos analistas: la desaceleración económica ha hecho pensar que este progreso prometido tenía un límite, y no solo eso, sino que esta misma lógica ha ampliado la brecha de desigualdad, despertando un descontento colectivo que pide soluciones a esta crisis. Es en este punto donde proyectos políticos antiglobalización han prosperado, prometiendo a los habitantes de las diferentes naciones nuevas políticas proteccionistas que hagan regresar la estabilidad económica, y con ella, mejores ofertas laborales para los ciudadanos originarios. La elección de Donald Trump en EEUU en el 2017 es la clara muestra de esta situación. Además, como lo afirma (Baptista , 2016) Las naciones cada vez se están haciendo más conscientes de los cambios prospectivos que pueden tener si protegen su nación en dimensiones de actuación políticas económicas, sociales, ambientales, tecnológicas, jurídico-legales, educativas.

Por lo anterior, construir un estado del arte a partir de la pregunta por el fin de la globalización tiene un margen limitado de búsqueda, ya que es principalmente a partir del 2015 que diferentes analistas y académicos empiezan a hacerse esta pregunta con más fuerza, aunque la advertencia de la crisis venía desde el 2008. No obstante, otro gran eje temática que tiene mucho más desarrollo y estudio es el de las relaciones comerciales entre EEUU y China en las últimas dos décadas.

### **1.1.1 Sobre el fin de la globalización**

***Grave New World: The End of Globalization, the Return of History – Stephen King, 2017***

El libro del economista Stephen King (2017) es una de las referencias más importantes en la actualidad en el cuestionamiento por el futuro de la globalización. Para el autor, “occidente está invadido de malos presentimiento” debido a diferentes hechos que han cuestionado el

optimismo por el proyecto de la globalización, que dos décadas antes parecía reafirmarse con la victoria frente al comunismo. Esto ha provocado que se acabe la convicción en Europa y Norteamérica por las virtudes del modelo occidental de la democracia liberal y el libre mercado, el cual había sido sostenido por las directrices dictadas desde los EEUU. Para el autor el problema radica en la renovación de las instituciones y de las ideas, dice:

a la hora de la verdad, se demostró que eso no tenía sentido. En los años posteriores a la caída del Telón de Acero, quizá hubo globalización económica, financiera y, hasta cierto punto, tecnológica, pero no se globalizaron ni las instituciones ni las ideas.

Esta renovación de ideas que nunca pudo concretarse, en gran parte fue por la actitud impositiva de occidente de sus valores. Esto ha desencadenado en una situación donde muchos países del mundo se han cuestionado la adopción de los valores norteamericanos, y han empezado a surgir no solo posturas nacionalistas sino también regionales. Esto ha demostrado que existe una versión de la historia equivocada: no todas las regiones del mundo se rigen bajo los preceptos de la visión occidental, algo que ha demostrado China y Rusia. Para el autor esto también es muestra de una pérdida de hegemonía de los EEUU. Rusia y China ahora se erigen como grandes potencias capaces de crear bloques geopolíticos más acordes a sus visiones de mundo y a sus intereses. Un desgaste que empieza a hacer mella desde el interior mismo de estas naciones: el caso del Brexit y la elección de Trump, según King, así lo demuestra. En menos de 20 años, este optimismo se ha terminado, y ahora una gran parte de los ciudadanos de estos países claman por cerrar las fronteras y afianzar los valores nacionales.

Sin embargo, la gran conclusión de King, es que esto no quiere decir que se vaya a dar por terminada la economía de mercado y la democracia, se está bastante lejos de ese escenario, sino que las políticas y la visión de la globalización se van a transformar drásticamente y habrá un reordenamiento geopolítico. De hecho, para el autor este proceso ya inició, quizá desde el 2015, y será el tema central de las relaciones internacionales de los países en los años que vienen.

***The levelling. What's next after globalization - Michael O'Sullivan (2019)***

O'Sullivan tiene una visión cercana a la de King. Para él no cabe duda de que la etapa de optimismo frente a la globalización se ha terminado, y que es evidente que este proceso ha abierto un gran número de problemas sociales que ha puesto en crisis la economía y la estabilidad política alrededor del mundo. No obstante, su aporte a esta discusión es que además

de preguntarse por las razones y el camino recorrido hasta hoy, se pregunta por la reconfiguración que seguirá a esta crisis. Para explicarlo usa el término de multipolaridad, para definir la actual situación de gobernanza mundial, en donde ya no existen dos superpotencias que se contraponen (la guerra fría) sino múltiples centros de poder económico cada vez más diversos. Para King se está viviendo una transición de la economía y las finanzas mundiales, que da fin a la época que conocemos como globalización, y dará paso a nuevas instituciones y poderes que se reconfigurarán a partir de la lógica de un mundo multipolar, en el que no solo grandes potencias como China, Rusia, India o Japón confrontarán el poder de EEUU sino también bloques regionales que pueden consolidarse en Latinoamérica, Asia y la misma Unión Europea, si acaso encuentra una salida a la crisis desatada por el Brexit.

***¿Es reversible la liberalización? – Harold James (1999)***

En esta ocasión Harold James hace énfasis en como el mundo, ha venido a través del tiempo aceptando la idea de una liberalización en términos de comercio, no obstante, para comienzos del 2000 se observaba previamente como las grandes naciones en términos de poder, estaban comenzando a tener un monopolio sobre la globalización. Argumenta a su vez que el tema se ha convertido en un conflicto político, dado que los estados con menos participación política se están viendo cada vez más obligados a aceptar imposiciones por parte de las grandes naciones, según James (1999) la globalización es y será un tema de riguroso debate.

***Las derechas contemporáneas en la posglobalización - Fabian Bustamante (2019)***

Para este apartado Fabian Bustamante (2019) realiza un análisis de cómo existe una nueva manera de ver la globalización. Por un lado, precisa que las nuevas guerras entre los gobiernos de izquierda y derecha han rebatido la idea de que exista aún el término de globalización en su pureza máxima, partiendo de que, si bien es cierto el comercio sigue aparentemente sus acostumbrados caminos “globalizados”, la globalización misma como término cada vez se ve con menos solides y existe mayor incertidumbre de cara a la pregunta ¿para dónde va la globalización? Por otro lado, señala que la nueva aparición de fuerzas nacionalistas neoliberales ha logrado cambiar la visión de algunos países en desarrollo, logrando que estos mismos entiendan que pueden tener mayor participación en el poder, esto último se entendería como mayor proteccionismo de las naciones en desarrollo.

***Proyecciones de la economía global 2019 – Alfonso Rafael Casanova (2019)***

El Doctor Alfonso Rafael señala que, en aspectos económicos el mundo atraviesa un cambio de bastante volatilidad en cuanto a el movimiento de los dineros, describiendo que países como Estados Unidos, China, La Unión Europea, Japón y China, atraviesan por un momento de coyuntura, derivado de un cambio en las relaciones económicas internacionales. A su vez plantea que existen amenazas y oportunidades derivadas de los conflictos que se están dando y tienen su epicentro en el gobierno de los Estados Unidos. Casanova (2019) pronostica en el artículo el comportamiento de la economía mundial, basado en los intereses de los principales países del mundo en términos de poder; finalizando con una postura que indica que la globalización financiera es y será siempre el eje de la economía mundial.

**1.1.2 Sobre el papel a nivel mundial de EEUU y China y sus relaciones comerciales y políticas**

***China, EEUU y el futuro de Bretton Woods II – Federico Steinberg (2010)***

En esta ocasión, Steinberg (2010) plantea que: “Este artículo hace énfasis en la relación comercial entre estas dos grandes potencias China y Estados Unidos”, realizan un Análisis del equilibrio financiero y que tiene como centro las relaciones económicas entre los mismos, con el fin de ver la posibilidad de continuidad de la relación entre estas dos potencias tras el acuerdo de Breton Woods II.

***La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial- Rafat Ahmed Ghotme-Ghotme & Alejandra Ripoll De Castro (2016)***

Este artículo tiene como objeto según, Ghotme & Ripoll De Castro (2016), “el análisis fundamental de como Estados Unidos ha reaccionado a la expansión de nuevos países exportadores”, y a su vez tiene en su estructura el análisis consensual de cómo Estados Unidos hace frente a las políticas expansionistas de otros países, para lograr mantener su soberanía.



***El déficit comercial de Estados Unidos frente a la entrada de China a su mercado -  
Ximena Valentina Echenique Romero (2012)***

Este es otro artículo que evaluaba la relación comercial entre EEUU y China, y cómo desde comienzos de la segunda década del s. XXI ya era un hecho que el exponencial crecimiento de China iba a amenazar la hegemonía estadounidense. En esta ocasión, Echenique Romero (2012), plantea que, “El artículo hace especial énfasis en cómo la incursión y la participación de China en las exportaciones”, plantea a su vez que ha afectado linealmente la soberanía de Estados Unidos. Relata el posible equilibrio financiero que tiene como centro las relaciones económicas entre los dos países

***La evolución de las exportaciones de bienes de China: una visión panorámica-  
Salvador Chamorro (2013)***

Según Chamorro (2013), “en el artículo se detalla el fenómeno del proceso de reforma económica que ha experimentado China con base a sus exportaciones”, el objetivo es analizar la evolución del comercio internacional en China en las últimas décadas, prestando especial atención a sus exportaciones de bienes y poniendo énfasis en los cambios experimentados durante los últimos años. Esta apertura y estos cambios en su modelo económico significó para China un crecimiento exponencial sin precedentes en la historia del capitalismo, lo que la posicionó en poco más de tres décadas como la segunda potencia económica del mundo. Este artículo permite comprender cómo la política de exportación de China es el centro de su crecimiento sostenido, lo que a su vez determina su relación con los EEUU.

***Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿el final de la luna de miel? – Pablo  
Bustelo (2004)***

En este artículo, Bustelo (2004) afirma que China y Estados Unidos, para finales del 2001, se encontraban en una auténtica luna de miel en términos de acercamiento y unificación del comercio internacional. No obstante, hace énfasis en las manifestaciones que se empiezan a ver en China para el 2002 y en cómo se explora y se da una mirada a la posibilidad de que bajo el mandato de Bush se dé un alejamiento sistemático entre las dos potencias. En el mismo artículo se señala que para comienzos del 2002 China empieza a tener aires arraigados de optimismo en cuanto a su independencia y motivado por la elección del entonces presidente

Bush se forja su propio camino en cuanto a la lucha por el poder mundial; dado que hay una creciente postura negativa de China en cuanto a la aceptación de los dogmas estadounidenses y su nueva administración.

## **1.2 Planteamiento del Problema**

Cuando Margaret Thatcher fue elegida primera ministra del Reino Unido en 1979, la Guerra Fría todavía se encontraba activa, y con ella, la división del mundo en dos sistemas políticos y económicos irreconciliables: el comunismo y el capitalismo. Su ascenso al poder significó el inicio de la gran reforma neoliberal del Estado Social de Derecho en occidente. Su programa político y postura frente al orden geopolítico del mundo era resumida en su proclama más famosa: “There is no alternative”. “No hay alternativa”, más que la constatación de una realidad sociohistórica se convirtió en una auto profecía cumplida. Es decir, no es que realmente no existiera ningún otro tipo de organización política y económica, sino que el capitalismo neoliberal, que arrancaba con los gobiernos de Thatcher y Reagan en EEUU, se iba a convertir en el sistema dominante, un fenómeno que también es conocido como “globalización”.

Para Harvey (2007), la globalización es uno de tantos términos dados a esta nueva configuración económica del mundo a partir de los años ochenta impulsada por las reformas neoliberales de EEUU y Reino Unido. Una vez cayó la URSS en 1991, el capitalismo pudo extenderse con mayor rapidez alrededor del mundo. Este nuevo orden mundial, durante décadas pareció lo que decía Thatcher: la única alternativa, y para muchos era impensable que tuviera un final. Para Francis Fukuyama esto fue “el fin de la historia”, es decir, el fin de las ideologías. Estas posturas guardan, lo que, para Mark Fisher (2016), es la “normalización” de un sistema político y económico hegemónico. Su concepto de “realismo capitalista” intenta explicar la idea de que el capitalismo neoliberal, y su consiguiente globalización, es el único mundo posible, y, por tanto, perdurable, negando así cualquier proyecto político y económico diferente.

Sin embargo, desde hace algunos años, especialmente desde los sucesos del 2008, ha proliferado la idea de que inició un proceso que podría llevar al “final de la globalización”, ya que el mercado y la economía de muchas naciones ha entrado en crisis debido a una gran apertura en la brecha económica entre los países desarrollados frente los países en vía de desarrollo, fenómeno representado en sus índices de pobreza, su bajo producto interno bruto (PIB) y un consecuente descenso y lentitud de los ingresos a los capitales nacionales (Lee & Vivarelli, 2006; ECLAC, 2002; Smith, 2014; Sachs, 2017). No sólo esto, se estima que el crecimiento del capital sea bastante lento en lo relativo a los ingresos de las naciones, en un proceso de reversión a partir de la globalización (Smith, 2014). Esta brecha económica entre los

países debilita las economías (ECLAC, 2002), lo que se traduce en un desmejoramiento de la capacidad adquisitiva, disminución de la inversión extranjera (Kotz, 2002), inequidad social y aumento de los niveles de pobreza (ECLAC, 2002).

Por supuesto, este no sería el fin del capitalismo, pero sí sería un cambio radical en su estructura, una reconfiguración del orden mundial y de los mercados. Esta idea ha por los últimos acontecimientos políticos en países europeos y en Estados Unidos (Harvey, 2007), donde han tomado cada vez más fuerza proyectos políticos de naturaleza conservadora, basados en posturas nacionalistas que, por antonomasia, se oponen a los principios de la globalización. Las más comunes, son las políticas económicas proteccionistas, la restricción de movilidad de los ciudadanos, y el afianzamiento de identidades nacionales (muchas basadas en ideas de raza y concepciones inmanentes de la cultura y de la historia) (The Smith Institute , 2007).

Muchos autores señalan el nacimiento de un nuevo orden nacionalista mundial en oposición a la globalización. Esta resistencia surge después de décadas de malas experiencias a nivel social, cultural, político y económico para la mayoría de países en vía de desarrollo (Lee & Vivarelli, 2006). En muchos países se percibe que la expansión del neoliberalismo de mercado ha traído muchos problemas, como son: la pérdida de identidades nacionales, el detrimento de la industria y comercio nacionales, el problema de los migrantes y refugiados que salen de zonas empobrecidas (ECLAC, 2002), el aumento exponencial de la desigualdad social, el desmonte de medidas de bienestar social que ha tenido graves efectos para las ciudadanos, la reducción de libertades democráticas, entre muchos más (Lee & Vivarelli, 2006).

No obstante, esta resistencia no surge en vista del agravamiento de estos problemas, sino que siempre existió, puesto que la postura neoliberal surge como una revitalización de los planteamientos liberales clásicos, en respuesta al fracaso del modelo proteccionista de los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos durante las décadas de 1930-1970, los ciudadanos comienzan a desconfiar de la regulación del Estado y promueven un mercado con una mayor libertad (Einar, 2009). Para no ir muy lejos, en el caso de América Latina, la entrada del orden neoliberal demandó la instauración de dictaduras militares, principalmente en los países del sur, las cuales socavaron proyectos políticos alternativos, como las políticas regulativas del Estado (Venugopal, 2015), así como la eliminación de la interdependencia económica (Kotz, 2002).

Por medio de la represión violenta, en varios casos, y la reducción de libertades democráticas, estos gobiernos hicieron posible las reformas neoliberales en países latinoamericanos, como en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Sin embargo, desde su propia imposición se crearon corrientes de pensamiento y políticas que rechazaban este sistema, basados en una larga tradición de identidad nacionales y de la región. Estos discursos trataron de ser reprimidos, pero, siempre latentes, volvieron a surgir en el siglo XXI en una ola de gobiernos de izquierda que buscaron echar para atrás estas reformas con el fortalecimiento del Estado, entendiendo por este un tipo de ‘resource nationalism’, es decir, un nacionalismo centrado en el control de los recursos naturales y una postura analítica y política sobre la distinción entre el Estado y la Nación (Koch, 2019), reconociendo que los recursos deben ser percibidos como un bien independiente de los arreglos institucionales específicos a través de los cuales se puede gobernar (Koch, 2019).

Este rápido ejemplo de una de tantas zonas que han sufrido los resultados adversos del neoliberalismo, ayuda a comprender que estas demandas de resistencia frente a la globalización no son nuevas, sino que tienen profundas raíces históricas que se deben tener en cuenta a la hora de hacer cualquier tipo de análisis económico. En otras palabras, es importante señalar estos matices históricos, porque las demandas de autodeterminación y de identidad propia siempre han existido en muchas partes del mundo. Lo que hace particular el fenómeno actual es que las actuales corrientes antiglobalización se configuran alrededor de un espíritu nacionalista más cercano a discursos proteccionistas y de regulación estatal (The Smith Institute , 2007). Pero, y aún más importante, estas tendencias han empezado a surgir en los centros mismos de poder político y económico: en el propio EEUU, un proceso que llegó a su consolidación con la elección de Donald Trump como presidente de la Nación que durante estas cuatro décadas estuvo al frente de la globalización.

En primera instancia, esto puede parecer paradójico, pero, con un análisis más riguroso, este fenómeno se puede entender como el resultado inevitable de un escenario cambiante de hegemonía geopolítica. En pocas palabras: EEUU fundó su expansión e influencia económico y cultural (en muchos casos militares) en la idea de un mundo globalizado regido por los valores de la democracia y del libre mercado, es decir, de las libertades individuales en conjunción con las libertades comerciales. Una vez cayó la Unión Soviética, este modelo, en términos

discursivos e ideológicos, se ratificó como la “única alternativa posible”, lo que le permitió acelerar su expansión. Sin embargo, este crecimiento, una vez en el siglo XXI, empezó a disminuir, así como a surgir diferentes problemas generados en esta tensión entre lo global y lo local, entre los centros de poder y las zonas marginadas, entre un espíritu internacionalista y uno nacionalista (Correa Ramírez, 2012; Aronskind, 2017; Rosales, El conflicto US-China: nueva fase de la globalización, 2019).

Según diferentes historiadores y analistas políticos, los efectos de esta globalización se ven concentrados en problemas como: desaceleración económica, migración y seguridad nacional, pérdida de identidades nacionales, entre otros; los cuales se empezaron a acrecentar a partir de la crisis financiera del 2008. Este es el sustrato para que los discursos nacionalistas y antiglobalización, empezaran a tomar fuerza en la escena política de países como Inglaterra y EEUU debido al monopolio económico y la centralización de los bienes y servicios del mercado, que guarda como promesa el incremento del capital, la amplitud del mercado y el flujo de bienes (Harvey, 2007). Lo que puede ser identificado en la actualidad, para muchos, como un nuevo orden mundial centrado en el proteccionismo y la regulación del mercado por parte del estado como estrategia de reducción de las inequidades (ECLAC, 2002). Esta posición se afianza como rechazo a los múltiples efectos adversos que ha dejado la globalización en una gran mayoría de naciones el mundo una postura de tinte más proteccionista (The Smith Institute , 2007).

La difusión del modelo neoliberal, junto con la intensificación de este gracias al proceso de la globalización ensanchó las inequidades y brechas de desigualdad en los países menos desarrollados (ECLAC, 2002). Resulta paradójico, que una vez surgidas nuevas potencias en el mercado global, incluso fuertes bloques económicos que intentan ser competitivos frente a las potencias tradicionales, la respuesta de los EEUU sea precisamente atacar ese sistema que creó para difundir su hegemonía e influencia. De esta manera se pueden interpretar las guerras comerciales que, a cabeza de Donald Trump, ha empezado a generar como forma de hacerle frente al “monstruo chino” que continúa su vertiginoso crecimiento económico, en la concentración del capital por las altas tarifas laborales (The Smith Institute , 2007). Dentro del discurso neoliberal y globalizante, las medidas proteccionistas y de regulación comercial siempre han sido un arma de presión política (Ngono Fouda, 2012), basta ver los mecanismos de sanciones y bloqueos económicos que algunas naciones imponen a países en vía de

desarrollo, en virtud de permitirles participar de una mayor estabilidad económica (ECLAC, 2002).

Es decir, el proyecto de la globalización, en particular su postura de desregulación de los controles comerciales y financieros, nunca fue un ideal absoluto para ser aplicado en cualquier lugar y en cualquier momento. Por el contrario, las potencias económicas han usado medidas tanto de regulación como de desregulación a su conveniencia para ejercer la gobernanza económica mundial. Por tanto, si las condiciones políticas y las relaciones diplomáticas no eran convenientes con cierto gobierno, siempre se podía hacer una presión económica sobre él para mejorar la posición dominante de las potencias mundiales, y mejorar así las condiciones sociopolíticas para la instauración de las políticas neoliberales. Ahora bien, si estas presiones o guerras económicas, han estado presentes a lo largo de las ya casi cuatro décadas de hegemonía del neoliberalismo y de la globalización, ¿por qué las recientes guerras económicas entre China y EEUU han creado tanta incertidumbre y muchos han empezado a señalar a estas como un síntoma del fin del orden económico mundial tal como lo conocemos?

La presente investigación busca entonces, en base a la problematización de estos dos temas, las guerras comerciales EEUU y China, comprender cuáles son las características particulares de este proceso, y si realmente significa el fin de la globalización, entendiendo este hecho no como una ruptura, sino como una transformación de las condiciones actuales de la economía mundial.

Existen varias hipótesis iniciales para esta cuestión: por un lado, se habla de una reconfiguración del orden mundial a partir de grandes bloques regionales de influencia, que consolidarán la reducción de la hegemonía de los EEUU, lo que se ha denominado escenario multipolar (Castro Bernal, Acosta Strobel, & Praj, 2019), lo que a su vez significará una atomización de los mercados y de las zonas geopolíticas, en vistas a una regulación mayor del mercado que permita la prevención de las crisis económicas de los países en vía de desarrollo (Lee & Vivarelli, 2006) Otra interpretación que ha tomado fuerza es la de un reordenamiento geopolítico a partir de la idea de una política proteccionista de regulación estatal del capital (Ngono Fouda, 2012), esto significará un cierre de fronteras, tanto para la circulación de mercancías como de individuos, situación que pondrá aún más entredicho el efecto integrador de las naciones de la globalización. No obstante, esto no significará que cese el comercio

internacional y el capitalismo transnacional, lo que abre la pregunta de cómo podría conciliarse esta situación.

Sin embargo, cualquier hipótesis que se maneje al respecto, debe considerar la ‘presión económica’ que ha generado la interdependencia de las naciones en la globalización (Steger, 2008), así como la inestabilidad del modelo económico neoliberal en las economías débiles (Lee & Vivarelli, 2006). La investigación parte de la pregunta por si la cantidad de los cambios y efectos del modelo neoliberal en el proceso de la globalización representa también un cambio cualitativo del modelo económico hegemónico. Esto se comprueba al ver la ausencia de soluciones efectivas para afrontar las grandes brechas económicas y los altos índices de pobreza e inequidad en el mundo (ECLAC, 2002). Lo que existe entonces es un resurgimiento de alternativas locales al modelo hegemónico de capitalismo que dictó EEUU e Inglaterra con su proyecto neoliberal, que no habría sido posible sin el distante antecedente de la conferencia económica de Bretton Woods, en la cual se crearon varias instituciones que serían fundamentales para la propagación de este modelo, como es el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (Mir, Hassan, & Qadri, 2014). El caso del capitalismo de Estado o socialismo de mercado de China es un ejemplo irrefutable de este hecho. En resumen, el modelo hegemónico de la globalización de estilo neoliberal, parece estar llegando a su fin, y con él la consolidación de nuevas estructuras capitalistas que cambiarán profundamente la gobernanza y el orden mundial. Por tanto, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

*¿Cuáles serán las nuevas configuraciones de las políticas y las instituciones de la economía mundial si la era de la globalización está llegando a su fin, gracias a fenómenos como los nacionalismos y las guerras comerciales entre las potencias mundiales?*



## **1.3 Objetivos**

### **1.3.1 Objetivo General**

Analizar la actual crisis del modelo económico y político de la globalización y cuáles serían las nuevas estructuras económicas sobre las que se reorganizaría el orden mundial, lo anterior a partir de dos fenómenos esenciales para entender este proceso: el surgimiento de nacionalismos neoconservadores y las guerras comerciales entre EEUU y China.

### **1.3.2 Objetivos Específicos**

1. Identificar cómo las posiciones nacionalistas han cobrado fuerza a nivel mundial desde la crisis financiera del 2008 en el marco de la globalización y el neoliberalismo, en las dos potencias económicas del mundo: EEUU y China, y cómo estas posiciones han modificados sus políticas exteriores.
2. Comprender las dinámicas del comercio internacional y las guerras comerciales entre Estados Unidos y China como causa de un retroceso del orden de la globalización, en el cual participan las políticas nacionalistas de estas dos potencias.
3. Analizar los cambios en el sistema de finanzas internacionales en el contexto de un retroceso de la globalización, centrándose en los casos concretos de la interdependencia financiera entre EEUU y China, la devaluación competitiva, la configuración actual del Bretton Woods II, el patrón de oro y las alternativas al dólar.

## **1.4 Justificación**

Los tiempos de cambio siempre generan incertidumbre y preocupación, y más en el área del comercio y las exportaciones, ya que es necesario estar al tanto de los cambios y fluctuaciones de los diferentes factores que influyen en el libre ejercicio de estas actividades. Una nueva advertencia ha empezado a recorrer los debates públicos de los diferentes países: el final del actual orden económico que conocemos como globalización. Más allá de los alcances y fundamentos de esta radical sentencia, existe un escenario de cambios profundos que ponen en alerta a los diferentes actores que pertenecen a este sector. Por tanto, se debe realizar un análisis sobre esta situación para comprender este amplio fenómeno que se está empezando a presentar, y que se manifiesta en temas como: el regreso a políticas proteccionistas, las guerras comerciales entre EEUU y China, el surgimiento de los nacionalismos y sus exigencias de restringir las relaciones con el exterior.

La presente investigación quiere inscribirse en la discusión sobre estos fenómenos de cambio, al reconocer la importancia que tendrá para el sector del comercio internacional estar al tanto de estos cambios estructurales en el orden económico mundial.

### **1.4.1 Justificación teórica**

Según Sabaj Meruane & Landea Balin (2012), “la justificación es una operación racional mediante la cual fundamentamos nuestros actos, creencias y conocimientos. Por su estrecha vinculación con el conocimiento”. Por esta razón, se considera esencial abordar este problema de manera más profunda desde la academia. Esto permitirá crear fundamentos teóricos más sólidos que los que se pueden encontrar diariamente en el trabajo de analistas que tienen que generar constantes y actualizados estados de opinión. Contrario a esto, el espacio académico permite una reflexión más amplia y pausada de estos temas. En esto se fundamentó el rigor teórico que este tipo de trabajos pueden tener.

### **1.4.2 Justificación Social y/o empresarial**

En los actuales estudios sobre el final de la globalización, existe una preocupación compartida: entender este contexto para brindarle a las empresas y al mundo corporativo en general, un análisis profundo para que estas puedan tomar decisiones acordes a sus objetivos. En el caso de libros como los de King (2017) o O'Sullivan (2019) se hace un llamado a las empresas a estar alerta a las nuevas configuraciones de este orden económico mundial, habida cuenta de los cambios que se darán en las instituciones y políticas del mercado global. De igual manera, esta investigación quiere dar un aporte al sector productivo para analizar los cambios que se vienen en esta nueva etapa del comercio internacional.

### **1.4.3 Justificación personal**

Este trabajo fue ideado como parte del proceso de formación académica en el área del Comercio Internacional. La idea es garantizar un conocimiento claro y esencial para los futuros profesionales en esta área de estudio, ya que éste será el contexto al que nos enfrentaremos en la vida profesional. Por esta razón se considera apremiante abordar este tema e iniciar una reflexión de temas que guiaran este quehacer profesional, como son: el destino de la globalización, el surgimiento de políticas proteccionistas, el efecto de los sentimientos nacionalistas para el comercio internacional, las nuevas reconfiguraciones multipolares de los mercados globales, entre otros.

## **1.5 Marco de referencia**

### **1.5.1 Marco teórico**

Se proponen tres ejes temáticos sobre los cuales se construirán las bases teóricas para llevar a cabo la investigación, estos son: los temas de globalización y neoliberalismos como parte fundamental para la construcción del primer objetivo; el tema del surgimiento de los nacionalismos, enfocado a las políticas proteccionistas que estos exigen en su proyecto político y económico; y finalmente, el tema de las guerras comerciales entre EEUU y China, y cómo estas han traído gran incertidumbre al orden económico actual.

- **Globalización y neoliberalismo**

Para Harvey (2007), la globalización es uno de tantos términos dados a la nueva configuración económica del mundo a partir de los años ochenta impulsada por las reformas neoliberales de EEUU y Gran Bretaña. Las palabras de Harvey son tan precisas, y dan una definición tan completa de lo que es la doctrina neoliberal, entendida como una teoría de prácticas político-económicas, que merece ser citada en su totalidad:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas [...] Tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero [...] Debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar [...] el correcto funcionamiento de los mercados (Harvey, 2007, pág. 6).

Pero el Estado no solo debe garantizar el funcionamiento de los mercados, sino también crearlos, incluso allí donde históricamente no imperaban como forma de relaciones sociales y materiales. Así, en áreas como el agua, la educación, la seguridad social, la atención sanitaria y otras áreas medioambientales, el Estado debe intervenir para, en lo posible, construir nuevos mercados que puedan ser administrados por los particulares. Sin embargo, una vez creados estos mercados, la acción del Estado debe retraerse y ser mínima, ya que este podría “obtener la información necesaria para anticiparse a las señales del mercado (los precios) y porque es inevitable que poderosos grupos de interés distorsionen y condicionen estas intervenciones estatales, atendiendo a su propio beneficio” (Harvey, 2007, pág. 7).

Estas posturas de desregulación de los mercados y debilitamiento de los estados nacionales que se habían fortalecido después de la segunda guerra mundial, ocurren a partir de la década de los setenta, como respuesta a una crisis económica generalizada, en la cual se señaló como a uno de los culpables, el actuar de los Estados sociales de derecho (Arango Vásquez, 2016). Así, el resurgimiento de esta postura liberal clásica, ahora renovada, tiene su explicación en lo que muchos economistas progresivos llaman la inestabilidad económica de la época, de modo que la libertad de mercado pudiese reactivarse desde el capital privado, sin la intervención de un Estado que había demostrado ser ineficiente a finales de 1970 . Las empresas y corporaciones se percataron que el modelo keynesiano regulador de la economía ya no iba en favor de sus intereses, por lo cual se requería una alternativa que les permitiera salir de aquella regulación, fue entonces donde encontraron un sustento teórico en antiguas ideas liberales que sirvieron de base ideológica para la eliminación de programas de Estado que eran vistos como obstáculos para una labor de lucro (Kotz, 2002).

.De esta manera el neoliberalismo surge como una respuesta temporaria a la crisis económica que se había derivado de una política más conservadora en el periodo que comprende las décadas entre 1930 y 1970. A partir de esta crisis a finales de 1970 y principios de 1980 el ala derecha de las victorias políticas de Inglaterra, es decir, la victoria de Thatcher, junto con la victoria de Reagan en Estados Unidos afianzó una postura neoliberal en los gobiernos. Bajo la administración en Estados Unidos del Partido Democrático y el Partido Laboral en Inglaterra durante la década de los 90, este modelo consolidó su posición de dominancia (Kotz, 2002).

En resumen, podemos ver que existió una proliferación del neoliberalismo en el mundo, acompañado por las grandes potencias, que llegó a fundarse como respuesta provisional a la crisis económica de 1970, de modo que se enmarca en un concepto confuso, hipotético, arraigado y múltiple frente a lo que entiende como un ejercicio de libre circulación del mercado y participación empresarial y económica. No sólo asumiendo posturas diversas, “sino posturas que entran en contradicción una con otra” (Venugopal, 2015, pág. 178). El neoliberalismo, desde una concepción amplia se juzga como una ideología política y económica técnicamente inadecuada, así como demasiado tecnocrática, que se funda en la despolitización del mercado bajo una postura profundamente política: la de la libre circulación del capital. El neoliberalismo

se encuentra obsesionado por el crecimiento económico y es responsable de la falta del mismo (Venugopal, 2015).

Por tales razones podemos identificar una época de crisis frente al modelo neoliberal. Este punto ha sido señalado por diferentes teóricos, quien ven en esta postura la razón de un inevitable estancamiento e inestabilidad que podría llevar a un colapso social (Kotz, 2002, pág. 16). Así, si los rivales económicos son incapaces de comunicarse efectivamente entre ellos para hallar un grupo común de cooperación, es imposible lograr una estabilidad del mercado. Sumado a esto, se encuentra la dificultad de los monopolios internacionales para ejercer una regulación adecuada y efectiva a las economías administradas por el aparato estatal (Kotz, 2002), entre ellas economías en proceso de desarrollo que dependen de una inversión extranjera constante, de suerte que un modelo neoliberalista no sea adecuado para enfrentar un futuro próximo.

- **Crisis de la Globalización y del modelo neoliberal**

La globalización no sólo ha generado una gran interdependencia de los países alrededor del mundo, también ha sido la causa del surgimiento de complicadas y agudas inequidades a nivel internacional (Prieto Suárez, 2015). La economía internacional se caracteriza actualmente por ser un campo de flagrantes inequidades para una gran mayoría de los países en proceso de desarrollo. La concentración del capital y la tecnología desarrollada por los países, así como la fuerte influencia que tienen esos países en el comercio de bienes y servicios, ha establecido un marco de participación bastante angosto para otras naciones, cuyas desigualdades e injusticias se manifiestan en la concentración y monopolio del espectro económico que impide su ingreso, y por lo tanto, su desarrollo (ECLAC, 2002). Estas asimetrías del orden económico dominante son la raíz y causa de una profunda inequidad en lo referente a la distribución del ingreso económico.

La gran brecha que existe entre las diferentes regiones y países ha sido un tema relevante en el mundo de la economía durante los dos siglos pasados (ECLAC, 2002). Como se ha observado, la brecha entre las diferentes naciones se ha expandido en términos del producto interno bruto (PIB). No sólo sucede que esta brecha existe y se expande con los años, sino que se llega a vincular las posibilidades de empleo en los países con el desarrollo mismo del país, para este respecto, las investigaciones han encontrado como rasgo general la postura de que el

impacto del crecimiento de empleos, no es necesariamente positivo en el desarrollo de un país (Lee & Vivarelli, 2006). Ni la creación de nuevos empleos, ni el decrecimiento de la brecha de inequidad entre países asegura de manera objetiva el incremento de comercio e inversión extranjera directa. En contraste, el efecto de la creación de nuevos empleos puede tener consecuencias muy diversas en diferentes áreas del mundo, conduciendo a los países a un incremento y concentración de capital, así como a un fenómeno de marginalización económica. Consecuentemente, si tenemos en cuenta la capacidad de ‘absorber’ de un sistema socio-institucional que es bastante amplio. En mayor detalle, el impacto que produce la generación de empleos depende de una intensidad laboral inicial, en la cual el efecto de productividad se caracterice en el comercio de bienes y sectores de bienes no comercializados (Lee & Vivarelli, 2006).

En concordancia con los valores de estos parámetros y la magnitud de las posibles restricciones en la oferta de capital, infraestructura y mano de obra calificada, pueden surgir resultados muy diferentes en términos de creación de empleo para cada nación. Argumentos muy similares se aplican a los efectos de las entradas de inversión extranjera directa (IED) en el empleo (Lee & Vivarelli, 2006). Por estos motivos no es posible vincular los procesos de globalización y las políticas neoliberales como factores que representen un beneficio de manera directa a la economía de un país, incluso si su PIB aumenta, esto no garantiza la eliminación de inequidades, o el angostamiento de la brecha económica entre países. De este modo, las herramientas propias del modelo neoliberal y globalizante, como la igualdad de oportunidades en el mercado, el libre flujo de bienes y servicios, el dinamismo del capital, aparecen como etiquetas que no se cumplen. Puesto que la brecha permanece, la inequidad también, promoviendo un fenómeno de marginalización en aquellos países que no participan de un marco de acción y participación tan amplio como otros, i.e. países en vía de desarrollo.

Se ha pensado que algo acerca de la globalización ha cambiado, cuya causa principal argüida es resultado directo de la recesión de 2013, que puso muchos mercados en riesgo (Smith, 2014). Esta crisis sugirió la idea de que la globalización había parado en razón de que la integración financiera ya no era posible, o, en otras palabras, no podía crecer más. De suerte que se pensara que la globalización había entrado en un proceso de reversión, el cual ha sido la causa de las crisis económicas recientes (Smith, 2014). Sin embargo ¿Qué evidencia existe que sea

posible presentar para sostener la idea de que el modelo de globalización no puede sostenerse o que nos acercamos a un proceso de fin de la globalización? La evidencia principal se refiere a la devolución de empleos, específicamente trabajos de manufactura, a los Estados Unidos. Esto es un signo de la centralización del capital, en el cual el monopolio financiero y empresarial se concentra en una única entidad o país, o un grupo reducido de ellas. El resurgimiento general de los trabajos de manufactura nos inclina a pensar que la producción industrial, empresarial y en masa se encuentra acaparada, siendo la única salida los procesos de manufacturación.

Esta dinámica de concentración de la labor en la manufactura se debe en parte debido al aumento constante de los costos y precios laborales en China, junto con los cambios en los flujos de dinero transfronterizos. A partir de esta 'liberalización financiera', así como de la política de desregulación de los flujos de capital que habían impulsado algunos grupos comerciales, se derivó un enorme flujo comercial impulsado por el incremento de exportaciones, producto de la globalización (Smith, 2014). De este modo se instauró un tipo 'presión mundial', que finalmente produjo una gran brecha entre las economías de los países desarrollados y los países en desarrollo (ECLAC, 2002).

La inestabilidad económica produjo que prevaleciesen mayores sentimientos nacionalistas y proteccionistas frente al mercado global (Ngono Fouda, 2012), por lo tanto, causando un estancamiento concomitante de comercio, así como una reducción de la inversión financiera: "desglobalización", en resumen, si los flujos de capital erráticos han desencadenado crisis financieras, es posible que los flujos más lentos pueden promover una mayor estabilidad (Smith, 2014). Es decir, que las políticas proteccionistas, más encaminadas a la regulación del mercado, podrían proveer mejores vías de acción para solucionar las inequidades que han sido producto del desarrollo de la globalización y la implementación de los modelos neoliberales de comercio (Ngono Fouda, 2012). Sin embargo, estas soluciones son inciertas y pueden generar muchos efectos inesperados, habida cuenta de la compleja interdependencia económica que se ha construido entre las naciones. Ahora bien, el problema con estos nacionalismos y sus políticas proteccionistas, es que muchas veces no buscan soluciones reales a la crisis económica, sino que articulan estas herramientas como parte de un discurso populista que las posturas de extrema derecha están aprovechando para ganar adeptos y tomar posiciones importantes en los gobiernos



locales. Por tanto, se debe entender cómo en esta crisis del neoliberalismo han surgido los nacionalismos como contrapeso a este orden, y cómo usan las políticas proteccionistas.

- **Nacionalismo y políticas proteccionistas**

El nacionalismo es un término moderno que nace a partir de la idea de nación, que, a su vez, nació de hitos como la Revolución Francesa y la Independencia de EEUU, alrededor de la cual se construyó el orden político actual de occidente. Esta primera idea de nación del siglo XIX fue revolucionaria y se articuló alrededor de la creación de identidades nacionales esencialista que buscaban fundamentar un orden político donde fuera posible la autodeterminación y libertad de los pueblos. El ejemplo de Francia, y luego de EEUU, rápidamente se expandió a otros pueblos, así:

Fuera de las fronteras de Francia poblaciones culturalmente distintas tomaban pronto conciencia de su diferencia étnica e histórica, reivindicando para sí mismas libertad y soberanía, e “imaginándose” como Comunidades (Anderson, 1991:5-7). En los primeros años del siglo XIX, el nacionalismo se expandió rápidamente, incorporó las ideas políticas del liberalismo (Mazzini) y las culturales del romanticismo (Herder, Fichte), superando el cosmopolitismo racional de la vieja Ilustración. (Savarino, 2001, pág. 99)

Estos Estados-nación, una vez consolidados, llevaron a cabo la “nacionalización” de su población con la erradicación de identidades particulares que no atendieran a un cuerpo homogéneo de nación. A su vez, sirvió para expandir la modernización, lo que significó un primer impulso globalizador moderno, en el que “respecto a las regiones y comarcas pequeñas, el nacionalismo conllevaba una primera “globalización”, arrasando sin piedad a culturas antiguas arraigadas en el suelo y en el tiempo histórico” (Savarino, 2001, pág. 99). Debe considerarse que estos son paradojas de la modernización: el nacionalismo afianzaba identidades locales, al tiempo que las destruía, al tiempo que daba un primer impulso a la sociedad globalizada.

No obstante, estas contradicciones llevarían al año de 1914 y a la confrontación bélica más grande hasta la historia, que partió en dos la historia de la humanidad y la concepción del término de nación. Así, estos 10 millones de víctimas empezaron a darle a los discursos nacionalista un tinte negativo, al considerar que promueven la intolerancia y la confrontación con otros pueblos, en vez del intercambio cultural y la colaboración mutua. Después de esta primera guerra, los nacionalismos radicales empezaron a emerger y a formar otro fenómeno: el

fascismo. El estallido y las consecuencias atroces de la Segunda Guerra Mundial terminarían de consolidar la concepción negativa de los nacionalismos, y más en sus facetas radicales.

Estas facetas se dan cuando la idea de “nación” es utilizada para justificar discursos y políticas autoritarias que busca un aislamiento y una agresión al otro, visto como enemigo, y no como aliado o colaborador. En este orden de ideas, los nacionalismos pueden mezclarse con muchas corrientes políticas: el nacionalismo de los soviéticos, los populismos latinoamericanos, las teocracias islámicas, las dictaduras poscoloniales en África, etc. Si bien son manifestaciones muy diferentes, la mayoría coinciden en aspectos.

Una característica general es que el nacionalismo y el proteccionismo poseen una relación tan estrecha, que muchas veces la invocación de uno remite al otro. Esto se debe a que los proyectos nacionalistas por lo general van de la mano de políticas proteccionistas, como parte integral de su discurso populista, por lo que es difícil imaginar que una política nacionalista no erija como uno de sus pilares de relaciones internacionales este elemento. Sin embargo, en el caso del proteccionismo, este no responde solamente a proyectos nacionalistas, aunque su uso sí difiere ampliamente de los objetivos y las posturas políticas que los engendren. Un gobierno puede enfocar políticas proteccionistas para fortalecer la industria nacional como forma de hacerlas competitivas en un mercado globalizado, mientras que gobiernos de derecha, y en especial, ultra derecha, suelen utilizarlas para aislar a las naciones de un orden internacionalista, con bases en una repulsión por el otro que está en el centro mismo de los discursos neoconservadores y neonacionalistas que han revivido en el mundo en las últimas décadas (Prieto Suárez, 2015; The Smith Institute , 2007).

En un contexto de globalización, el proteccionismo puede devenir en políticas y discursos que se basan en la disyuntiva entre el liberalismo globalizado y el nacionalismo proteccionista. Estos son los dos caminos que se perfilan para la gobernanza de las diferentes naciones y alrededor de los cuales se organizan los diferentes puntos del espectro político. Esta es la actual situación que atraviesa toda Europa y EEUU, una disputa entre estas dos posturas. Por tanto, el surgimiento de este tipo nacionalismos solo se puede entender en el marco de una globalización neoliberal que ha generado una serie de problemas sociales, económicos y culturales que han sido el sustento para un descontento generalizado de la población civil, que las ha llevado a elegir a líderes políticos que han articulado discursos nacionalistas.

- **Guerras comerciales, gobernanza mundial, interdependencia y Bretton Woods**

El tema de la gobernanza mundial remite a la discusión teórica entre realistas e idealistas en el siglo XX sobre los conceptos de hegemonía e interdependencia. En esta discusión, Keohane (1993) en su artículo “Institucionalismo neoliberal: una perspectiva de la política mundial”, toma dos ideas de esta corriente: primero, el escenario internacional es anárquico, y segundo, que el comportamiento de los Estados se deriva del cálculo racional de sus intereses. No obstante, Keohane sostiene que la gobernanza mundial no puede dejarse al simple ejercicio de poder militar, de una hegemonía que se vale de la fuerza, sino que este orden debe nacer de una estructura institucional internacional que a través de normas claras y consensuadas limite el uso de la violencia y fomente estrategias de colaboración que traigan beneficios para todas las partes. Es decir, no una gobernanza mundial unilateral, bélica y hegemónica, sino multilateral, pacífica y multipolar.

Estas formas de cooperación actual nacen de una nueva realidad que se puede describir como una enorme y compleja red de interdependencias entre las naciones que van más allá de los ejercicios de hegemonía. La forma para que esta interdependencia sea manejada es a través de instituciones internacionales, las cual organizan hoy en día la política mundial. De esta manera, estas instituciones, que se vienen organizando con mayor impulso desde el final de la Segunda Guerra Mundial, son las que controlan la anarquía que nace de las confrontaciones competitivas de los países. Esto fue precisamente lo que comprendió los EEUU luego de esta confrontación bélica, creando a partir del acuerdo de Bretton Woods todo un andamiaje de instituciones internacionales que garantizaran un orden económico mundial hecho para su influencia y gobernanza (Steinberg, 2010). Esto gracias a la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que instauraron el dólar como centro de la economía mundial, bajo la idea de que unificar los mercados internacionales bajo una sola divisa garantizaría una estabilidad de los mismos, y, por tanto, un equilibrio económico para la paz mundial (Reyes Konings, 2010).

Así, la corriente idealista se basa en la idea de que “la capacidad de los Estados para comunicarse y cooperar depende de las instituciones hechas por el hombre, que varían históricamente y según los temas” (Keohane, 1993, p.15). Estas instituciones tienen como objetivo la cooperación internacional, ya que les permite consensuar prácticas y a través de

mecanismos para monitorear el cumplimiento de los compromisos, resolver disputas de manera diplomática, intercambiar información y recursos, entre otros. En este orden de ideas, estas instituciones internacionales pueden ser:

1. “Organizaciones intergubernamentales formales o no gubernamentales internacionales: Son entidades con la capacidad de controlar las diferentes actividades sociales, por medio de reglas específicas dirigidas a individuos y grupos sociales” (Keohane, 1993, p. 17). De estas hacen parte el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.
2. Regímenes internacionales: Son reglas explícitas a las cuales los gobiernos se han adherido, es decir, son “órdenes negociados” como el régimen monetario internacional y el régimen de control limitado de armas. (Keohane, 1993, p. 17)
3. Convenciones: instituciones informales que establecen las expectativas de las naciones, que buscan generar confianza mutua, sin una imposición explícita y normativizada. Muchas veces suelen ser el primer paso para crear regímenes u organizaciones formales internacionales. (Keohane, 1993, p. 17)

En resumen, el actual orden de globalización neoliberal que ha regido en el mundo desde la década de los ochenta, está basado en una gran estructura institucional que regula no solo temas económicos y políticos, sino que influye en todas las esferas de las sociedades humanas. De esta manera, en términos conceptuales, no se habla de ejercicio de hegemonía como gobernanza mundial, sino de una amplia red de interdependencias que se fortaleció durante estas últimas décadas. Ahora bien, es en este contexto concreto en donde ocurren las guerras comerciales que desde el 2018 se están intensificando en esta ordenanza mundial. Los ataques de Trump a China son ataques a esta interdependencia, de ahí que estas guerras comerciales, que buscan afectar la economía de otros países, en muchos casos aliados y socios de los mismo EEUU, están dirigidas a afectar la institucionalidad que la fundamenta. Por eso la estrategia de Trump es incumplir o retirarse de los diferentes tratados y convenios firmados durante años por EEUU. Su visión es pues claramente una mentalidad realista que cree en el ejercicio hegemónico por medio de la fuerza, en este caso, del chantaje económico (Aronskind, 2017; Koch, 2019).

### **1.5.2 Marco conceptual**

- **Neoliberalismo**

El concepto de neoliberalismo se encuentra vinculado con el desarrollo del pensamiento liberal, en una nueva formulación del mismo, que lo reconfigura. El liberalismo como ideología política surge en el entramado del significado político del establecimiento de las asambleas parlamentarias de España y Suecia, ejemplo que sería secundado por otros países a través de toda Europa en las primeras décadas del siglo XIX (Einar, 2009). Estas formas políticas en pleno nacimiento utilizaban el término ‘liberal’ como signo de una postura política relativa al establecimiento de los sistemas democráticos, que en aquel momento emergían en Inglaterra y Estados Unidos. No sólo era un término que significase la posición favorable de algunos partidos respecto a la ideología democrática, sino que también era acuñado como un concepto antagónico de sus oponentes conservadores, que abogaban por un retorno a las formas de gobierno anteriores a los procesos revolucionarios (Einar, 2009).

Sin embargo, este término obtuvo diversos desarrollos conceptuales, por un lado, apareció el liberalismo clásico, asociado a la idea de la presencia mínima del Estado en los tratos de los ciudadanos, esto quiere decir que los deberes del Estado estarían limitados a las fuerzas armadas, el cumplimiento de la ley, así como otros bienes no excluyentes. Todo aquello que quedaría por fuera de estos deberes estaría en las manos de los tratos y dinámicas libres de los ciudadanos y de las organizaciones, quienes estarían en condición de escoger libremente a qué establecimiento, persona o comercio añadirse en sus tratos e interacciones (Einar, 2009).

Por otro lado, el liberalismo moderno se caracteriza por una mayor disposición a permitir que el Estado sea un participante activo de la economía, no sólo en virtud de su gran capital, sino en razón de la tendencia a regular el mercado, en este sentido pretende un mayor equilibrio, sin dejar de lado las obligaciones del Estado respecto a las necesidades básicas humanas, brindando bienes esenciales y servicios a todos (Einar, 2009). Por tales motivos podríamos argüir que el liberalismo moderno es una revisión profunda del liberalismo clásico, centrado en las políticas económicas tradicionalmente asociadas con él. Una última postura sería el ‘libertarianismo’, cuya prioridad es la libertad por encima de cualquier otro tópico, en este sentido, la libertad económica y comercial se fundan como la base de este pensamiento, sin

considerar temáticas relativas a la regulación del mercado o la presencia estatal. Por ello elimina el énfasis liberal de los propósitos y valores de la justicia social y la democracia, dejando únicamente el ámbito de la libertad comercial y económica sin regulación alguna (Einar, 2009).

Por lo anterior, se puede entender que el liberalismo es un concepto vago, pero altamente interpretado por autores, establecimientos, individuos y estados. En términos generales, podríamos describirlo como una ideología política que se funda en la disposición hacia una libertad de naturaleza individual y democrática, que hace parte de un punto de vista político de una persona, cultura política o país. Sin ser un concepto plenamente delimitado y definido en un conjunto de creencias políticas (Einar, 2009). Pero entonces ¿Qué es neoliberalismo? ¿Es una reformulación de las ideas clásicas liberales del mercado?

Neoliberalismo es, bajo esta visión, pensado como un nuevo ‘paradigma’ para la teoría económica y la política pública –la ideología detrás del estadio más reciente en el desarrollo de la sociedad capitalista, y al mismo tiempo, el renacimiento de las teorías económicas de Adam Smith y sus herederos intelectuales del siglo XIX. (Einar, 2009, pág. 8)

Para comprender aún más el concepto de neoliberalismo debemos observar su surgimiento. Como hemos dicho, según las ideas de Harvey (2007), el neoliberalismo es aquella ideología política y económica que considera que el bienestar del hombre se funda en el libre desarrollo de las capacidades y libertades económicas y empresariales del individuo en el marco institucional del propiedad privada. En este sentido es una versión más actual de liberalismo clásico, dominante en Estados Unidos e Inglaterra durante la época de la Gran Depresión en la década de 1930 (Kotz, 2002).

A partir de este momento, desde mediados de 1930 hasta mediados de 1970, el liberalismo se vio influenciado por un enfoque intervencionista, que aceptaba dentro del capitalismo la regulación del mercado por parte del Estado, para que de este modo fuera viable (Kotz, 2002). Esta creencia perduró por lo menos hasta finales de la década del 70 cuando el liberalismo clásico toma fuerza nuevamente (Kotz, 2002), primero en círculos académicos de la economía, para posteriormente ocupar un lugar en el ámbito de la política pública. El neoliberalismo puede ser entendido tanto como una política estatal, así como un cuerpo de teoría económica, este se funda en el reclamo de una amplitud del sistema capitalista en el cual él no se ve regulado por ninguna entidad y una economía de libre mercado

Así, tratando de compaginar esta idea con el ideal de una libertad individual de elección que no sólo defiende las libertades individuales, sino que tiende a un desarrollo óptimo en términos de eficiencia, crecimiento económico, progreso técnico y justicia distribucional de la economía. En él, al “Estado le es asignado un rol económico muy limitado: definir los derechos de propiedad, velar por el cumplimiento de contratos y regular la oferta monetaria” (Kotz, 2002, pág. 64). El neoliberalismo ve con sospecha la intervención del Estado con miras a corregir los problemas y fallos que se presentan en él, en la medida en que aquella intervención tiende a generar más problemas en el mercado, en vez de mejorarlos.

Por tales motivos, el neoliberalismo se ocupa en dismantelar las dinámicas de regulación que aún quedan en el mercado con el Estado, en otras palabras, pretende la eliminación de cualquier política regulativa frente al ámbito económico y empresarial, entre sus recomendaciones más relevantes encontramos la desregulación de los negocios; la privatización de las evaluaciones y actividades públicas; la eliminación o recorte de programas de bienestar social; así como reducción de impuestos para las empresas y la clase de inversionistas (Kotz, 2002). Así, en el ámbito internacional, el neoliberalismo vela por el libre movimiento de bienes, servicios, capital y moneda, por fuera de los límites impuestos por las naciones. Aquellos que participarían de esta libre circulación del capital serían las corporaciones, bancos, e inversionistas, quienes tendrían la libertad de desplazar sus propiedades fuera de los límites nacionales, así como de adquirirlos libremente sin restricción de tales límites (Kotz, 2002).

- **Globalización**

“La globalización es un fenómeno multifacético que acompaña dimensiones económicas, sociales, políticas, tecnológicas y culturales” (Mir, Hassan, & Qadri, 2014, pág. 607), se le ha definido, de manera muy general, como una multiplicidad de vínculos e interconexiones que trascienden los límites impuestos por las naciones. Sin embargo, es posible describir sus dimensiones de la siguiente manera: globalización política, entendida como el proceso de intensificación de la interdependencia internacional en función del crecimiento de la competencia internacional y el sistema de libre mercado a través de la amplia difusión de la tecnología (Mir, Hassan, & Qadri, 2014); la globalización social, que refiere a los amplios procesos en los cuales el poder está localizado en formaciones sociales expresadas a través de las redes mundiales de información y comunicación, en vez de las formaciones sociales expresadas

en la nación y territorio (Mir, Hassan, & Qadri, 2014); la globalización cultural, por otro lado, nombra e identifica la explosión de una pluralidad de diferencias que se encuentran mutuamente entrecruzadas y que son individualmente sincréticas; promoviendo la aparición de nuevas identidades que hasta el momento habían sido suprimidas y la expansión de una cultura de nivel internacional, basada en los medios y tecnologías de la comunicación con la promesa de una mayor democratización (Mir, Hassan, & Qadri, 2014); la globalización tecnológica refiere a la intercomunicación y uso de los diversos avances tecnológicos en términos de una conexión comunicativa global y expansiva (Mir, Hassan, & Qadri, 2014).

La globalización económica es una fuerza implacable e imparable que pretende la integración de mercados nacionales, servicios financieros, trabajos y firmas a una escala sin precedentes. Por tales motivos se le reconoce como un flujo masivo e irrestricto de capital, información financiera, bienes y servicios con una disponibilidad virtual a nivel mundial, es decir, desarrollándose de esta manera un libre de flujo del capital en todas partes del mundo (Mir, Hassan, & Qadri, 2014). Otro aspecto importante de la globalización refiere a la capacidad de gobernar, i.e. la soberanía de los estados en la era de la globalización, puesto que la globalización pretende una reestructuración de los Estados en términos políticos a partir de la interdependencia entre países, su soberanía se ve en juego. Por otro lado, desde su implicación social y cultural, la globalización comprende el entrecruzamiento de estructuras sociales, así como de culturas de diversa índole.

Otro aspecto a tener en cuenta, es que la liberalidad de las transacciones financieras es un efecto inherente a la internacionalización del comercio. Esta liberalidad se da por medio de la desregulación de las tasas de interés, la supresión de los créditos de control, y la privatización de bancos e instituciones financieras del Estado. Esta globalización del comercio financiero “permite el incremento de la movilidad en diferentes sectores de la industria financiera, con algunas restricciones y mayores oportunidades de inversión. (Steger, 2008, pág. 42). Esta nueva estructura financiera nace en 1980 con la gradual desregulación del capital y seguridad de los mercados en Europa, América, Este de Asia, Australia y Nueva Zelanda. Una década después los países del sureste asiático como India y variadas naciones africanas adoptarán el modelo. Para que, llegada la década del 90, sea una política económica ampliamente aceptada y empleada en el mundo (Steger, 2008).



Posteriormente, en las últimas dos décadas del siglo XX se inició una tercera fase de este proceso de globalización, gracias a la expansión del libre comercio, la instauración de un escenario transnacional de corporaciones y de empresas internacionales que han entrado a los mercados locales, provocando así una gran movilidad del capital mixto. Todo esto se ha visto acompañado de una estandarización de los modelos de desarrollo económico alrededor del mundo, que en la mayoría de los casos, responde a los intereses de las potencias económicas, principalmente EEUU, quien es el que muchas veces dicta estos modelos por medio de diferentes organizaciones (ECLAC, 2002, pág. 4).

- **Globalización Económica**

La globalización económica contemporánea es el resultado de una intensificación y emergencia de un orden económico internacional que empieza desde la conferencia económica sostenida al final de la Segunda Guerra Mundial en Bretton Woods, Estados Unidos. Allí, los poderes económicos más grandes del norte del globo reversaron la política interna proteccionista de la guerra, moción que no sólo fue aprobada por Inglaterra, sino que también fue secundada por Estados Unidos, ambos países estableciéndose como líderes del movimiento. El consenso se fundó en un incremento del comercio internacional entre los países acogidos, donde acordaron establecer normas de vinculación de los países, en las cuales cualquier actividad comercial internacional debía estar acogida (Mir, Hassan, & Qadri, 2014). La conferencia de Bretton Woods encaminó a la política internacional a la fundación de organizaciones económicas de suma importancia como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (Reyes Konings, 2010).

El primero de estos, el Fondo Monetario Internacional, se establece con el fin de controlar y administrar los sistemas monetarios internacionales. De manera similar, el Banco Mundial se crea con la idea de facilitar la línea de crédito para la reconstrucción de Europa debido a los daños causados por la guerra, de modo que se amplió su alcance para que pudiese financiar y proporcionar préstamos a todos los países del mundo que se encontraran en desarrollo. A partir del consenso entre los países acogidos por tales entidades, se estableció un acuerdo general sobre los aranceles y el comercio para atender los problemas económicos que se presentaban en el año de 1947 (Mir, Hassan, & Qadri, 2014), lo que llevaría a la creación de la Organización del Comercio, con el fin de administrar y evaluar las dificultades que se

presentaban en la aplicación de estas políticas. Cuando hablamos de globalización económica nos referimos a:

Una intensificación y estiramiento de las interrelaciones económicas a través del globo. Flujos enormes de capital y tecnología han estimulado el comercio en bienes y servicios. Los mercados han extendido su alcance alrededor del mundo, en el proceso creando nuevos vínculos entre economías nacionales. Grandes corporaciones transnacionales, poderosos institutos económicos internacionales, y grandes sistemas comerciales regionales han surgido como los principales bloques de construcción del orden económico global (Steger, 2008, pág. 37)

La globalización económica refiere a una progresiva constitución y formación de vínculos o 'redes' en el mercado nacional, pretendiendo que tales vínculos puedan unir aquellos mercados en uno sólo, íntimamente interconectado a través de una política económica global, en la cual, a partir de su acumulación y distribución los recursos son mayormente gobernados por los principios neoliberales que enfatizan el rol del mercado en lo relativo a la intención de minimizar la implicación y involucramiento de los gobiernos en los asuntos económicos. Esta vinculación entre mercados es posible cuando existe un concepto transnacional de descentralización de los servicios y productos de los mercados, tal concepto permite construir un mercado global integrado más amplio, rápido, eficiente y barato en términos del flujo de la información, servicios, bienes e individuos fuera de las fronteras nacionales (Steger, 2008).

La creación de redes y vínculos es posible si asumimos un concepto transnacional descentralizado de la producción y prestación de bienes y servicios, ya que un mercado global integrado materializaría aquellos vínculos. Este proceso de globalización económica se ve reforzado por las políticas de desregulación del mercado, el transporte de productos internacionalmente, los revolucionarios e innovativos avances tecnológicos y las fuerzas de integración que permite la problemática ecológica (Mir, Hassan, & Qadri, 2014). En términos del comercio, la globalización significa un proceso continuo de apertura frente a los bienes y servicios del mercado, todos estos en un contexto de gran dependencia del mercado internacional como fuente de ingresos y prosperidad. Hoy en día todos los países tienen comercio internacional y comercian de manera proporcional y significativa a sus ingresos. En consecuencia, el comercio alcanzado un nivel sin precedentes que se funda proporcionalmente al comercio e ingreso mundial (Mir, Hassan, & Qadri, 2014).

Así, a nivel financiero la globalización se ha caracterizado por una creciente integración del mercado internacional financiero, el cual se constituye de: el alto nivel de inversiones extranjeras fuera de las fronteras nacionales, el flujo del capital, el préstamo extranjero y las empresas conjuntas del pasado. En este sentido, la globalización económica se manifiesta en un incremento del flujo del capital, el flujo transnacional de bienes y servicios, con dirección a un mercado global que pretende dismantelar los límites y determinaciones nacionales (Mir, Hassan, & Qadri, 2014). Como podemos ver, las dinámicas de la globalización se compaginan con los lineamientos ideológicos de la postura neoliberal, en este sentido existe una íntima relación entre los procesos de globalización económica y los modelos económicos neoliberales, puesto que los dos pretenden lograr una apertura del mercado, una mayor interconectividad, interdependencia y flujo libre del capital. Por ende, sin regulación alguna, o muy precaria.

## 1.6 Marco Metodológico

### 1.6.1 Método de Investigación

Si bien, como afirma Gadamer (1997), el método en sí mismo no valida el conocimiento, sí es una herramienta necesaria para darle rigor, en el caso de las ciencias humanas, a la “indagación sobre una cultura o un texto”. Sin embargo, se debe tener claro este “arsenal metodológico”, el cual proviene de muchas disciplinas, y que es concebido como un “dispositivo para la aproximación a la facticidad del mundo de la vida” (Pérez, 2011). La presente investigación se concibió como un estudio hermenéutico de diferentes textos y teorías de las ciencias humanas, como la historia, la ciencia política, la sociología y la economía, para analizar, desde un enfoque socio-económico, un fenómeno particular del presente.

- **Enfoque de investigación**

Por la naturaleza del objeto de estudio, y en función de los objetivos a alcanzar, la investigación tiene un enfoque cualitativo. Vasilachis (2009), en *Estrategias de investigación cualitativa*, da la siguiente definición:

La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local. (Vasilachis, 2009, p. 78)

Con este método es posible profundizar en fenómenos sociales, en los cuales los individuos responden a subjetividades propias que han sido construidas por las condiciones del medio en el que conviven. Esto permite que el análisis desde el enfoque cualitativo sea abierto, para poder abordar la multiplicada de elementos que interactúan en estos fenómenos. Así:

Los planteamientos cualitativos son abiertos, expansivos que paulatinamente se van enfocando en conceptos relevantes de acuerdo con la evolución del estudio, se orientan a aprender de experiencias y puntos de vista, valorar procesos y generar teorías. (Baptista, Hernández, Fernández, 2010. p.634)

Una investigación de este tipo exige entonces abordar las diferentes perspectivas y subjetividades que se desarrollan frente a un fenómeno. La recolección de datos de un trabajo cualitativo se hace a partir de los sucesos, eventos o individuos, y, por tanto, no pueden reducirse a mediciones numéricas (Baptista, Hernández, Fernández, 2010, p 312). Elegir este tipo de

investigación presupone ciertas técnicas y métodos que se utilizaron para responder a la pregunta planteada.

- **Tipo de estudio**

En concordancia con el enfoque, se escogió como tipo de estudio el análisis hermenéutico. Sobre este encontramos que:

se enmarca en el paradigma interpretativo comprensivo; lo que supone un rescate de los elementos del sujeto por sobre aquellos hechos externos a él. En este sentido, debe destacarse que dicho análisis toma como eje fundamental el proceso de interpretación. Dicha interpretación toma como fuentes de datos los datos textuales, lo que no implica sólo quedarse con el texto y en él; sino que es una interpretación que requiere de la voluntad del sujeto que conoce para trascender las "fronteras" del texto a interpretar. (Cárcamo Vásquez, 2015, p.211)

Este tipo de análisis toma entonces los textos como punto de partida, pero asumiendo una "permanente apertura, producto de la actividad re-interpretativa". Por tanto, un acercamiento hermenéutico no toma los libros como simples fuentes o referencias, sino que es un trabajo de interpretación del mundo que el autor realiza mediado por la discusión activa con otros autores que ya han reflexionado sobre el tema, y que se sustentan en datos y observaciones comprobables. (Cárcamo Vásquez, 2015)

## **1.6.2 Metodología de la investigación**

- **Técnicas e instrumentos de recolección de información**

Rojas Crotte (2011) afirma que las técnicas cualitativas más comunes son de tres tipos: técnicas de investigación documental, técnicas para obtención de datos de campo, y técnicas de procesamiento de información. La primera técnica es la que corresponde a esta investigación, puesto que en esta se trabaja con procedimiento orientados a:

la aproximación, procesamiento y recuperación de información contenida en documentos, independientemente del soporte documental en que se hallen. Ejemplos de estas técnicas son el aparato crítico (conjunto de apoyos al texto principal de un documento científico, según normas internacionales), las técnicas de lectura (aproximación al documento) y la reseña, el resumen, etc. (recuperación de la información). (Rojas Crotte, 2011, p. 279)

Así, por medio de estas herramientas de recuperación de información en diferentes textos y documentos, se recolectará la información para el posterior trabajo hermenéutico.

- **Métodos de análisis**

Siguiendo la técnica de recolección de información seleccionada, se efectuó una interpretación hermenéutica, según los métodos propuestos por Rojas Crotte (2011). Este trabajo ayuda a resaltar las ideas y conceptos claves que componen un discurso o documento. Así, además de comprender y organizar las ideas estudiadas en estos textos, se realizó un análisis propio, es decir, el análisis sobre la crisis actual de la globalización a partir de dos temas generales, los nacionalismos y las guerras comerciales. En esta medida, el trabajo hermenéutico no se limita a la realización de fichas o listas bibliográficas, sino que el aporte es una interpretación propia de las fuentes para presentar un diagnóstico e interpretaciones propias.

### **1.6.3 Alcances**

Según la metodología diseñada, el alcance de esta investigación es el de un producto escrito de tipo argumentativo e interpretativo que busca dar cuenta de un fenómeno y realidad particular que se inscribe en el área de la economía y las relaciones internacionales. Su aporte, así como sus limitaciones, se dan desde los enfoques de estas disciplinas, teniendo en claro que un contexto tan complejo solo puede ser abordado desde la multidisciplinariedad y desde la discusión y la retroalimentación constante entre diferentes autores y analistas.

## **2 Desarrollo de la investigación**

### **2.1 Nacionalismo en China y EEUU en el contexto de la globalización**

Este apartado busca definir cómo han surgido las actuales posiciones nacionalistas en las dos potencias económicas del mundo, EEUU y China, a partir de la crisis del 2008. La particularidad de esta situación es que estas posiciones se dan principalmente en el país que dirigió el proceso de globalización, EEUU. Esto no puede comprenderse sin la presencia de China en el nuevo orden mundial.

“El fin de la historia” es la famosa sentencia con la que Fukuyama definió en los años noventa el nuevo orden mundial (Fukuyama, 1992). Un hecho tan trascendental como la caída de la URSS, luego de décadas de Guerra Fría, no podía más que significar un nuevo orden geopolítico. El fracaso del proyecto socialista soviético fue el hecho que terminó de definir el nuevo destino de la mayoría de las naciones en su ordenamiento económico y político: el neoliberalismo. Las dos décadas siguientes ocurrió una rápida expansión de esta doctrina económica, que prometía un desarrollo sostenido y un mayor bienestar para las personas, metas que se proyectaban a través de índices de desarrollo creados por los propios organismos internacionales involucrados en este proyecto globalizante (Harvey, 2007). Pero había algo más implícito en la frase de Fukuyama, y era la creencia de que con esto las disputas de sistemas económicos habían terminado, y el capitalismo se iba a erigir como el más adecuado de todos (incluso más acorde a la naturaleza humana).

Estas concepciones esencialistas que promulgaron los neoliberales hacían parte de una retórica de naturalización de un orden hegemónico. Antes del 2008, en que se dio un sostenido crecimiento económico, las bondades de este modelo seguían siendo una creencia muy extendida, sin embargo, la “mentira de Fukuyama”, según palabras de Briseño Pimentel (2012), empezó a ser más evidente con la crisis financiera de dicho año. No obstante, siempre existieron voces críticas y disidentes bajo el modelo neoliberal, al evidenciar que los beneficiarios de este orden eran las grandes potencias económicas, y en especial, las empresas transnacionales quienes sacan provecho de la desregulación y las exenciones que les permite operar en estos mercados impidiendo la competencia local. La desigualdad pronto fue evidente y los estragos

sociales y económicos no se hicieron esperar. Pero fue el 2008 el año de inflexión que marco un punto de no retorno en este orden mundial hegemónico para los EEUU. La crisis financiera en este país, hizo que las corrientes más fuerzas reticentes al proyecto neoliberal y de la globalización llegaran al poder en el 2016 con la elección de Donald Trump (Aronskind, 2017).

### **2.1.1 De la crisis financiera del 2008 al populismo nacionalista de Donald Trump**

En el momento de su elección, se catalogó a Donald Trump como hijo de la crisis financiera de 2008 (Rosales, El conflicto US-China: nueva fase de la globalización, 2019), ya que su llegada a la presidencia se dio gracias a un discurso populista de ultra derecha que respondía a una serie de demandas y descontentos sociales que venían desde la crisis. Su discurso, entre muchos otros puntos, encontró los culpables de los altos índices de desempleo y recesión económica en agentes externos, que habían logrado hacer injerencia dentro de los EEUU para su desestabilización económica. Esto, por supuesto, fue posible gracias a la globalización, que, desde el discurso de Trump, es un escenario que desprotege a EEUU de las amenazas externas. De ahí que los migrantes, las exportaciones, el capital extranjero fueron acusados de la crisis, y, por tanto, para combatirlos se debían poner en marcha políticas proteccionistas que pasaban por un discurso nacionalista que iba incluso a posiciones xenófobas (Sánchez, 2018; Villaseñor Bouvier, 2017).

Por supuesto, como todo discurso populista, esta era una lectura distorsionada de la realidad, que acudía a una serie de prejuicios de la sociedad norteamericana, y, por el contrario, la realidad de la crisis de la hegemonía de EEUU es mucho más compleja, y tiene que ver directamente con las políticas neoliberales bajo las cuales el propio Trump acumuló su fortuna. Se pueden aquí revisar dos razones: por un lado, los abusos de los bancos que estaban desregulados, y que llevo a una crisis financiera que tuvo que ser intervenida por el Estado (salvando a los bancos con inyección de capital), y, por otro, el fortalecimiento de China en las exportaciones mundiales, el cual no habría sido posible sin la estructura de la globalización (Aronskind, 2017).



Como afirma Dabat (2009), la crisis del 2008 fue de un tipo distinto al de otras crisis del sistema capitalista, ya que esta no respondía solo a una sobreacumulación de capital, al estallido de una burbuja de especulación financiera, sino a

Una creciente desconexión entre la nueva economía financiera (colosal masa de sobreacumulación de capital-dinero especulativo en búsqueda de colocación lucrativa por cualquier medio) y de las dimensiones de la economía real, la demanda social y la inversión productiva en Estados Unidos y en la mayor parte del mundo. (p. 43)

Esto se debió a que, desde finales del siglo XX, esta sobreacumulación se dio en un nuevo sistema bancario desregulado formado en la globalización neoliberal. Esto permitió el abuso de los bancos a la hora de realizar préstamos de inversión, que después no encontraban compradores, y llevar a cabo hipotecas, que para las pequeñas economías resultaron impagables. Es decir, se trató de un largo periodo continuado de bajos tipos de interés, que provocó una sobreinversión que después no genera ningún tipo de riqueza. Además, la disminución del interés desvalorizó el dólar, lo que permitió a China posicionarse en los mercados de las exportaciones al tener el yuan también a una tasa muy baja, lo que a largo plazo significó, en términos reales de riqueza, una pérdida de hegemonía de EEUU sobre los mercados globales frente a la nueva super potencia (Vila Moreno, 2018; Fernández, 2018).

La percepción de la pérdida de esta hegemonía fue apropiada y redireccionada como bastión de campaña por Trump con la frase "*Make America Great Again*". Su elección fue hecha bajo la promesa de regresar a EEUU a la posición de dominación de la gobernanza mundial. Esta frase retoma la idea de "*America First*", con el cual Trump propone patrones aislacionistas y con un peculiar pragmatismo moral, que va en contra, evidentemente, de la doctrina neoliberal. El impacto de su postura contra el sistema de la globalización es impredecible, ya que ha llevado a desestabilizar los mercados internacionales con su decisión en materia de política exterior, además de generar incertidumbre en la economía interna de los EEUU.

De esta manera, su política exterior se ha centrado en temas como la seguridad fronteriza, la deportación de inmigrantes, la renegociación o cancelación de tratados multilaterales, la subida de aranceles para bajar las importaciones y fortalecer la industria nacional, entre otras (Villaseñor Bouvier, 2017). Para cumplir estas promesas, Trump ha realizado numerosos cambios a través de decretos presidenciales, tales como retiros de acuerdos multilaterales,

fortalecimiento de la política migratoria, deportación de inmigrantes. No obstante, sus decisiones han contado en muchas ocasiones con el descontento del Congreso y otros estamentos sociales. Quizá uno de los hechos más graves y que más ha generado problemas, es que la promoción de este aislamiento económico y cultural lo llevó en el año 2019 a una abierta guerra comercial con China, que, más que contrarrestar esta pérdida de hegemonía, ha resultado peor para la economía estadounidense (Sánchez, 2018).

El camino de Trump con estas decisiones de corte nacionalista para cambiar el rumbo de muchas de las políticas de gobierno de los EEUU, fue posible, en primera instancia, porque existía en el electorado norteamericano, no solo un descontento, sino también unas condiciones materiales atravesadas por la crisis que hicieron resurgir en la colectividad las pulsiones nacionalistas como forma de recuperar el estilo de vida perdido. Así:

El mensaje electoral de Trump ha capturado bien el descontento de sectores medios norteamericanos con los efectos de la actual modalidad de la globalización; sectores que han visto deteriorarse su calidad de vida por la concentración del ingreso, estancamiento salarial, pérdida de empleos manufactureros, viéndose presionados a enrolarse en servicios de baja remuneración. Para ello, ha construido un discurso donde culpa al comercio y particularmente al comercio con China de dichos males, apelando al ciudadano blanco y de baja educación de esas capas medias y medias bajas. (Rosales, 2019, p. 97)

Trump fue elegido entonces por estas promesas de restablecimiento de una hegemonía perdida y de una mejora en las condiciones de vida de una clase social empobrecida. Como potencia mundial, el caso norteamericano ha tenido repercusiones a lo largo del mundo, expandiendo esta ola nacionalista, habida cuenta de que las repercusiones negativas del neoliberalismo están presentes alrededor del mundo. Esto ha permitido a numerosos partidos dirigir la culpa al orden de la globalización y avivar el sentimiento nacionalista como promesa de superación de la crisis de las diferentes colectividades (Koch, 2019).

Así, si bien el fenómeno de los nuevos nacionalismos del siglo XXI ha ocurrido alrededor del mundo, su triunfo en EEUU ha sido imprescindible para este despliegue ideológico. La percepción actual es que este impulso se dio con la llegada de Donald Trump a la presidencia, sin embargo, es importante entender las razones históricas que hacen posible el fenómeno Trump, y así comprender su política exterior de Trump que se basa en una ideología neoconservadora y nacionalista.

Para tal fin, es importante revisar en la historia de EEUU los principios de política exterior que él actualiza y redirecciona a la globalización. Dobson & Marsh (2001) hablan de tres corrientes de pensamiento de política exterior en este país, que caracterizan su relación con el mundo, estos son: Excepcionalismo (pragmatismo moral), la tensión entre aislacionismo/internacionalismo y el la tensión entre los paradigmas del idealismo/realismo.

La idea del excepcionalismo hace referencia a cierta concepción “misional” de EEUU frente al mundo. Esta nación tiene la misión de propagar valores que se condensan en la democracia y su modelo de protección de la libertad, el derecho a la vida y la búsqueda de la felicidad. En términos ideológicos, buena parte del sistema internacional esta basado discursivamente en estos valores. Esto se ha convertido en una justificación, no solo para expandir sus modelos y agendas políticas y económicas, sino incluso para intervenciones militares a países con regímenes despóticos que van en contra del orden de la libertad democrática. Así, el comportamiento de los EEUU se juzga por sus propios estándares morales, además que la moralidad norteamericana se ha convertido en un estándar universal para valorar el comportamiento de las naciones. Es decir, los estados alrededor del mundo son juzgados según sigan o no los caminos de este “credo americano” (Dobson & Marsh, 2001).

La segunda corriente aislacionismo/internacionalismo se concibe como un movimiento pendular a lo largo de la historia de los EEUU. La primer postura concibe que los intereses nacionales son protegidos si existe un sano distanciamiento y aislamiento con el resto del mundo. Mientras que el internacionalismo cree que para proteger los intereses de los EEUU alrededor del mundo, se necesita tener una política exterior muy activa, que implica su apertura al mundo, por medio de acuerdos, colaboraciones muturas, políticas arancelarias y migratorias muy flexibles (Dobson & Marsh, 2001). A través de su historia, se ve como algunos gobiernos se inclinaban más por una u otra postura.

La tercer vertiente de pensamiento de política exterior se da desde los conceptos de realismo e idealismo. El primero concibe la política exterior como una acción racional entre las naciones, donde prima la confrontación de influencia y poder entre los agentes enfrentados. Esta fue la concepción sobre la que se basó la Guerra Fría, en una interacción de desconfianza mutuo en donde el ejercicio de la fuerza preventiva era el facto que regulaba la relación entre las naciones, lo que incluía acciones como guerras preventivas, sistemas de espionaje, guerra

armamentista, entre otros factores. Bajo este pensamiento, los tratados multilaterales no son posibles, ya que prima la acción unilateral en la que cada nación se disputaba la hegemonía de la gobernanza mundial (Haass, 2017).

Por el contrario, el idealismo se basa en la idea de la colaboración y la interdependencia de las naciones. Por tanto, sus pilares son la diplomacia abierta, la protección universal de los derechos humanos, la evasión de la guerra por medio de mecanismos diplomáticos que recaen sobre organismos internacionales, y, en general, una búsqueda de seguridad colectiva y libertades democráticas. Claramente, es en esta corriente de pensamiento donde se escribe los modelos de la globalización, proyecto que aspira a una armonía y equilibrio universal en la que las relaciones de las naciones se da por vías fundadas en la justicia, la paz y la prosperidad material (Haass, 2017).

Según estos autores (Haass, 2017; Dobson & Marsh, 2001), entre estas tres corrientes de pensamiento, se ha desarrollado la política exterior estadounidense alrededor de dos temas fundamentales: la seguridad nacional y la hegemonía económica. Así, el nacionalismo proteccionista y el neoliberalismo globalizante, ocurre en la fluctuación que se dan dentro de estas tres corrientes. En este marco interpretativo puede comprenderse la política nacionalista de Trump, que tal como prometía en su campaña, empezó a implementar desde sus primeros días en el poder. Este cambio radical de EEUU en su política exterior es posible gracias al papel predominante que tiene la figura del presidente.

Claramente, Trump tiene una postura realista y aislacionista que ha entrado en tensión con las estructuras de la globalización. Esto ha llevado a que la imperturbable idea del excepcionalismo norteamericano se conciba en términos de hegemonía política con estrategias abiertamente beligerantes que han engendrado fenómenos como las guerras comerciales con potencias como China, la Unión Europea y Rusia. Es decir, la “misión” de llevar los valores norteamericanos ya no se concibe por medio de estrategias diplomática sino por una imposición, que en la mayoría de los casos ha generado efectos contrarios: el abierto rechazo de las otras naciones al verse hostigadas, amenazadas y chantajeadas por la forma en que Trump ha convertido la diplomacia norteamericana.

Esta nueva forma de relaciones internacionales se da bajo el ideal de “hacer a América grande otra vez”. Desde las elecciones, su discurso nacionalista articuló dos ideas centrales para entender sus posturas: primero, el debilitamiento de EEUU se da en que se “descuido” la construcción de esta gran nación por haber dirigido la atención a construir un supuesto orden mundial por medio de la colaboración. Y segundo, las políticas migratorias flexibles traen agentes externos que desequilibran este orden interno (Rosales, *El conflicto US-China: nueva fase de la globalización*, 2019). Esto ha llevado, según Trump, a una situación de debilitamiento porque, por un lado, sus aliados se están aprovechando de los recursos que invierte en los tratados y acuerdo multilaterales, y por otro lado, los inmigrantes que se han convertido en una carga para la economía interna del país (Villaseñor Bouvier, 2017).

Esto significa en su retórica que este orden, al que EEUU tuvo que invertirle muchos recursos, se ha vuelto contra sí, y es la causa de la pérdida de su hegemonía. Esto significa, abiertamente, que la política exterior de Trump, con su base ideológica nacionalista, tiene un objetivo claro: ir en contra del orden de la globalización (Villaseñor Bouvier, 2017). Esto puede parecer paradójico, considerando que en el mismo centro donde se gestó este orden, ahora se está promulgando por ir en contra de él. En resumen, al perfilarse China como la próxima gran potencia del mundo globalizado, la estrategia que ha esgrimido EEUU desde las políticas nacionalistas de Trump es atacar el mismo orden que había creado para sus intereses y sobre el cual ha ido perdiendo influencia paulatinamente. Lo paradójica que resulta este escenario ha creado un profundo sentimiento de incertidumbre sobre los resultados de esta postura de Trump, la cual afecta profundamente a la economía mundial. Entre los más pesimistas, se cree que esta acción errada solo terminará empujando al sistema neoliberal a una peor crisis (Pereznieta, 2017; Aronskind, 2017).

### **2.1.2 China en el siglo XXI: capitalismo de estado y nacionalismo**

Las políticas nacionalistas y proteccionistas de China son muy diferentes a la de los EEUU, es decir, demandan un análisis independiente. Se parte de la idea de que su proceso de adopción del capitalismo y su inserción en los mercados globales se dan de manera muy diferente al resto de naciones del mundo. Por esta razón, su política exterior en la actualidad difiere enormemente de la de EEUU. Su política exterior está basada, más que en una orientación de tipo hegemónica, según los preceptos de la corriente realista, en una búsqueda de

autonomía financiera y económica gracias a una posición de liderazgo en un sistema de interdependencia con otros países, principalmente de la región del Pacífico (Anguiano, 2011). De esta manera, sus estrategias expansionistas, como la imposición de su moneda o crear escenarios como “La ruta de la seda”, se dan bajo el discurso de un beneficio mutuo de China y sus aliados (Fernández, 2018).

Sin embargo, para entender las condiciones de este escenario global actual, se debe hacer un breve recuento del camino que recorrió China hasta el presente. Para este análisis es necesario contestar una pregunta: ¿cuál fue el camino de China para la adopción de políticas capitalistas desde un modelo de planificación central? David Harvey (2007) comienza su célebre libro *Breve historia del Neoliberalismo*, afirmando que entre 1978 y 1980 se dio “un punto de inflexión revolucionario que cambiaría la historia social y económica del mundo”. Este hecho fue la adopción por parte de China de algunas prácticas propias del capitalismo, bajo un modelo de regulación central, que comenzó con la liberalización de la economía por las reformas de Deng Xiaoping. Desde este momento China empezó un camino a las tasas de crecimiento económico más grandes de la historia. Esto gracias a estrategias estatales que han permitido en estas décadas situar su moneda en los mercados internacionales y aumentar sus exportaciones (Harvey, 2007).

Este hecho causa extrañeza, ya que se concebía que el modelo comunista estaba en contra de estas medidas capitalistas. Esto se debe a que una de las nociones que perduraron desde la caída de la URSS es que el libre mercado era más eficiente que la planificación central de Estado, lo que llevó a creer que la democracia, el sistema político que acompaña al capitalismo, era también más eficiente que el comunismo. Es decir, desarrollando este sofisma, el capitalismo solo era posible en la democracia y su libertad de mercado, y no en el comunismo y su regulación central. Sin embargo, esto fue precisamente lo que desmintió China con su acelerado crecimiento (Anguiano, 2011). Comunismo con algo de capitalismo, esa es la fórmula inesperada que trastoca toda la gobernanza mundial. Sin embargo, no por esto se puede hablar de que China tenga un sistema económico capitalista, por el contrario, el mercado sigue estando muy regulado por el Partido Comunista (Vila Moreno, 2018).

Es más correcto hablar de una economía mixta o de un capitalismo de estado, que desde un control estatal ha introducido elementos del capitalismo que le ha permitido fortalecer su economía, hasta llegar a la tan soñada independencia económica. Un ejemplo de esto es el

concepto de “libre creación de empresa”. Este ejercicio es hoy en día posible en China, pero está bastante regulado, ya que, por un lado, el Estado es dueño de las empresas más grandes del país, y por otro, el particular que quiera abrir una empresa debe pedir un permiso al partido quien tendrá en cuenta dos puntos: que esta no vaya a ser una competencia para sus empresas estatales, y que la actividad económica que se propone esté en concordancia con el plan quinquenal vigente (Anguiano, 2011).

Una vez revisado la adopción de este modelo de “capitalismo de estado”, se puede repasar el papel que jugó el nacionalismo chino en la transformación de su estructura económica y su política exterior. En primera instancia, se debe comprender las raíces milenarias del imaginario de la colectividad china, remontándose a imperios de hace más de tres milenios. Sin embargo, el siglo XIX y la primera mitad del XX significó una época de humillaciones por las continuas invasiones e injerencias de otros pueblos, como el Reino Unido y Japón (Arriola, 2009). La idea de esta humillación es una de las bases del actual nacionalismo chino. De la superación de esta etapa nace la idea de fortalecer su independencia y su cohesión interna. Así, es este deseo de consolidar un proyecto de nación el que ha definido la historia de China en el siglo XX y XXI:

Como señala Lui Kang (profesor de Cultura China en Duke University) “The current Chinese communist government is more a product of nationalism than a product of ideology like Marxism and Communism”. El corolario del nacionalismo chino se consolidaría definitivamente con la Segunda Guerra Mundial y con las catastróficas arremetidas japonesas en territorio chino, y su ocupación desde el 1931 al 1945. Es un proceso que hasta el día de hoy continúa en marcha, y no es posible comprender cabalmente el comportamiento del actual PCC si no logramos atender la dimensión histórica que la construcción de tal anhelado Estado-Nación chino le significa al gobierno comunista. Hoy en día, el PCC se encuentra correspondiendo aquel profundo legado histórico; herencia que claramente marca el compás de cada uno de sus movimientos. (Arriola, 2009)

De esta manera, se afirma a grosso modo que el proyecto político del Partido Comunista Chino se encuentra en la intersección entre el socialismo, el desarrollismo y el nacionalismo (Fernández, 2018). Este último, como gran proyecto identitario, ha sido esencial para que los grandes proyectos económicos que el Partido se ha planteado hayan tenido una respuesta tan exitosa por parte de una sociedad que concibe su unidad y la defensa de su autonomía como un gran imperativo social. Por supuesto, esta unidad no solo ha sido construida a partir de cohesión

simbólica, sino también por medio de coerción física, lo que ha llevado al gobierno a reprimir un gran número de minorías que habitan su territorio (Arriola, 2009).

En conclusión, el nacionalismo chino ha sido uno de los pilares para su vertiginoso desarrollo económico. De igual manera, este nacionalismo se ha puesto en relación con el orden de la globalización, concibiendo su independencia económica como resultado de una red de interdependencia con otras naciones. Este es el enfoque particular que ha tomado la corriente nacionalista en el país asiático. Este nuevo nacionalismo chino hace parte del proyecto del líder Xi Jinping y la “quinta generación de dirigentes del partido”:

El Sueño Chino de Rejuvenecimiento Nacional forma parte de la definición estratégica de objetivos en la RPCh a partir de la emergencia del liderazgo de Xi Jinping (desde su asunción como Secretario General del Partido Comunista de China – PCCh–, en 2012), ha sido un importante sustento conceptual de la diplomacia del país asiático. (Santillán, 2017)

Es por esta razón que la respuesta de China a la guerra comercial de EEUU ha sido la de la vía diplomática, buscando defender el orden de la globalización, en el cual se sustenta ahora su influencia internacional. En este orden de ideas, se profundiza a continuación el caso de las guerras comerciales entre estos dos países y cuáles son las consecuencias identificables en el orden de la globalización.

## **2.2 Nacionalismo y globalización en la guerra comercial entre EEUU y China**

Revisar las dos formas distintas de nacionalismo que ejercen hoy en día EEUU y China, permite comprender de manera más amplia el contexto de las actuales guerras comerciales que han desestabilizado los mercados internacionales y han creado una gran incertidumbre en el sistema financiero, a tal punto, que para muchos este es el síntoma más notorio del momento crítico por el que está pasando el orden de la globalización (Aronskind, 2017; Funke, Schularick, & Trebesch, 2016; King, 2017). A su vez, se deben tener presentes las dinámicas de comercio entre estos dos países, y la interdependencia que poseen.

### **2.2.1 Historia de las relaciones comerciales EEUU-China**

Primero, un rápido recuento de sus relaciones comerciales. Como se había dicho anteriormente, uno de los puntos centrales de la estrategia económica de China era volverse el



primer exportador del mundo, lo que demandaba convertirse en un socio comercial de los EEUU, no solamente permitiendo el libre intercambio de bienes y servicios, sino también incentivando la presencia e inversión de capital de empresas norteamericanas en su territorio (Vila Moreno, 2018). La liberalización controlada y paulatina de la economía china, permitió que las multinacionales norteamericanas se empezaran a instaurar en el país asiático, trayendo consigo no solo inversión y oferta laboral, sino conocimiento productivo y tecnológico que sería apropiado y desarrollado con el pasar de los años. Las estadísticas son contundentes:

en la época de Mao Zedong no había en China una sola empresa extranjera; para 1979 ya se habían establecido alrededor de 100 empresas con capital foráneo, y al comenzar el siglo XXI había en China 300,000 empresas extranjeras aproximadamente. (Hernández Hernández, 2006)

Es necesario aclarar que la mayor parte de la producción de estas empresas estaba destinada a los mercados internacionales, y en una menor medida, al consumo interno de los chinos. Las importaciones y exportaciones tuvieron un crecimiento muy acelerado entre los dos países, y para la primera década del siglo XXI China ya había desplazado a México como el primer exportador a EEUU, principalmente de manufacturas, gracias a los bajos costos de sus productos en los mercados internacionales. Su historia comercial se remonta a finales del siglo XIX, y para mitad del siglo XX, luego de la Segunda Guerra Mundial, China ya era el mayor socio de EEUU. Sin embargo, una vez triunfó la revolución comunista en 1949, las relaciones decrecieron llegando al punto de un embargo total que para 1951 había terminado con las relaciones entre los dos países (Hernández Hernández, 2006).

Solo hasta 1972, con la visita oficial del presidente Richard Nixon a China, se volvieron a restablecer las relaciones comerciales, hasta que en 1979 se firmó el Tratado de Relaciones Comerciales que sentó unas bases de reciprocidad. Este tratado los llevó a convertirse en los años noventa de nuevo en los mayores socios comerciales, gracias a la firma de múltiples acuerdos específicos, referentes a textiles, transporte marítimo y aéreo, un acuerdo para evitar la doble tributación, entre otros, que le dieron un tratamiento preferencial a China, por encima del resto de naciones del mundo. Sin embargo, en 1989, debido al incidente de la Plaza de Tiananmen, EEUU volvió a aplicar sanciones a China, que llevó a una disminución del 16.5% de las importaciones chinas (Hernández Hernández, 2006).

Esta fue una constante en las relaciones comerciales a lo largo de los años noventa, atravesadas por constantes tensiones debido a desavenencias políticas que terminaban en consecuencias en sus relaciones comerciales, pero siempre se evitó llevar la situación hasta una guerra comercial abierta. Aún así, el crecimiento de su interdependencia económica siguió creciendo, mientras la economía china se desarrollaba a gran velocidad, al igual que su inclusión en los mercados internacionales. Un momento cumbre de este último aspecto ocurrió en 2001 con el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio gracias a un acuerdo bilateral hecho con los EEUU. Las estadísticas muestran cómo este proceso llevó a los dos países a ser los mayores socios comerciales en el mundo:

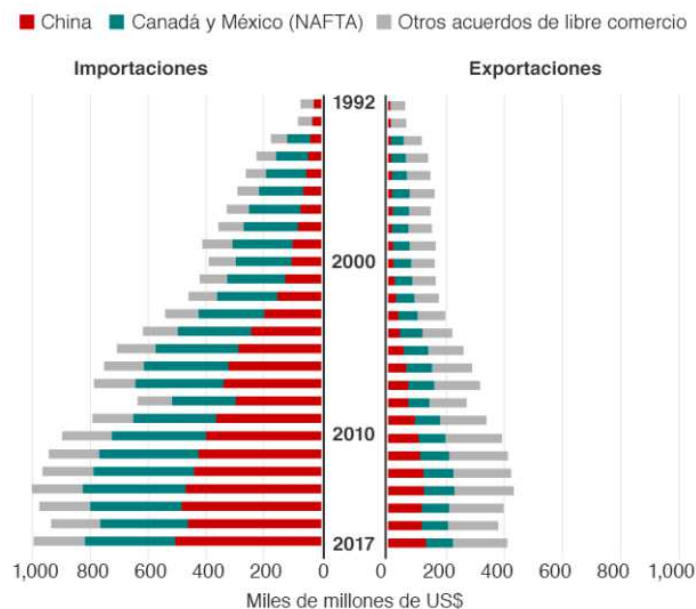


Gráfico 1. Relación comercial EEUU – China

Fuente: Comisión de Comercio Internacional de EE.UU. Oficina del Censo EE.UU.

Como puede apreciarse en este rápido recuento histórico, las relaciones comerciales entre China y EEUU siempre han estado marcadas por confrontaciones que llevan a medidas proteccionistas como herramienta de control hegemónico. Es decir, el actual escenario de las guerras comerciales tiene unos claros antecedentes y no son nuevas, sin embargo, la magnitud de su impacto tiene proporciones sin antecedentes.

Ahora bien, el segundo aspecto a tener en cuenta es el papel que los actuales nacionalismos han tenido en la dirección de esta confrontación. En resumidas cuentas, según el análisis del capítulo anterior, los roles se han invertido: EEUU ha adoptado políticas proteccionistas y su política exterior se ha vuelto pasiva, tendiendo a un aislacionismo; por el contrario, China, bajo el liderazgo de “la quinta generación” del partido comunista, ha adoptado una postura mucho más activa en su política exterior, convirtiéndose en un acérrimo defensor de la globalización (Ramírez Ruiz, 2014). Así, desde la entrada de China en el 2001 a la OMC hasta la crisis financiera del 2008, este país tuvo una posición pasiva, mientras iba reformando su estructura económica interna y se iba introduciendo en el orden de los mercados globales (Vila Moreno, 2018). Sin embargo, después de la crisis del 2008, su estrategia cambió y ahora está en carrera por hacerse al dominio de los mercados mundiales. Esto ha llevado a muchos analistas a decir que China ha tomado el relevo en el liderazgo de la globalización (Rosales, El conflicto US-China: nueva fase de la globalización, 2019). La amenaza que supone actualmente China para su hegemonía ha llevado a Trump a iniciar una guerra comercial que pone en riesgo la interdependencia económica que estos países crearon durante las últimas décadas.

Esta confrontación hegemónica entre EEUU y China ha creado un contexto hostil para los mercados internacionales, que ha devenido en una guerra comercial abierta por el dominio de los mercados internacionales. Varios analistas hablan de una reacción en cadena o una “espiral proteccionista” causada por la poco cauta política exterior de Trump (Agosin, 2018). En oposición, la posición de China ha sido tomar represalias de manera prudente, con el propósito de mitigar los efectos que estas medidas pueden tener para su economía y la de sus aliados, en especial, los del Pacífico sur.

Tenemos entonces a los EEUU en cabeza de Trump y su política nacionalista, antiinmigrantes y proteccionista, y a China y su proyecto nacionalista del “sueño chino” que implica dos frentes: un reforzamiento de la independencia económica bajo el ideal de una gran nación china con fuertes rasgos identitarios en oposición a occidente, pero al tiempo, una necesidad de abrirse al mundo y al orden de la globalización, con el propósito de garantizar y seguir fortaleciendo su enorme crecimiento económico gracias a las exportaciones y la imposición de su moneda en los mercados internacionales (Anguiano, 2011; Fernández, 2018). El actual enfoque de sus respectivos nacionalismos explica entonces las dos posturas que ha

tomado cada potencia: EEUU quiere agredir comercialmente a sus socios con el fin de llevarlos a capitulaciones que mejoren su posición dominante en los mercados, así esto implique deteriorar el orden de la globalización, mientras que China maneja una política de colaboración mutua que busca defender el mercado global de los daños que puede traerle estas decisiones de Trump (Rosales, El conflicto US-China: nueva fase de la globalización, 2019).

### **2.2.2 La guerra comercial desatada por Trump**

Ahora bien, ¿cómo funciona esta guerra comercial?, ¿cuáles son las herramientas de las que se ha valido Trump? Principalmente son dos: cambiar sus políticas arancelarias para desestimar las exportaciones y afectar la economía China y sabotear, y muchas veces liquidar, los tratados y acuerdos multilaterales que tenía con diferentes países (Rosales, 2018). Así, el redireccionamiento de la política exterior por parte de Trump inició con el ataque a la institucionalidad que fundamenta el libre mercado internacional:

En el caso de Trump, su administración impulsó la salida del Acuerdo de París, la salida del TPP, la renegociación del NAFTA y del KORUS, y ahora boicotea la nominación de árbitros en la OMC e instaura una batería de restricciones a importaciones de bienes y, eventualmente, también a inversiones. (Rosales, 2019, pág. 97)

De igual manera, los primeros ataques comerciales con medidas proteccionistas (aumento de aranceles) no se dio desde un inicio a China, sino a varios de sus socios y aliados más importantes, como México, Canadá o Corea del Sur. Estos aranceles fueron puestos, desde los inicios de su administración al acero y al aluminio, en un primer gesto que dejó ver el rumbo de sus políticas que advertía desde su campaña. Asimismo, las consecuencias de estos actos también dejaron ver cómo sería el comportamiento de los mercados frente a estos actos de Trump: estas medidas resultaron contraproducentes para los mismos EEUU, ya que desde la década de los cincuenta su producción de estas materias primas había disminuido. La necesidad de importar estos productos provocó pérdidas en sectores económicos de primera importancia para la economía norteamericana, como el caso de la industria automotriz (Agosin, 2018). Esta política de aranceles se dirigió rápidamente a China, el que había sido condenado por Trump, desde la campaña presidencial, como el mayor enemigo económico de su país. Por esta razón:

Los aranceles impuestos a China son un capítulo aparte. Se comenzó con una lista de productos, a los cuales se les impuso un arancel de 10%, aumentado luego a importaciones valoradas en US\$ 200 mil millones. Trump amenazó con aumentar el arancel al 25% el 1° de enero de 2019,

y eventualmente aplicar este arancel a todas las importaciones de Estados Unidos de procedencia china (más de US\$ 500 mil millones). (Agosin, 2018, pág. 7)

Como lo afirma Agosin (2018), esta actuación está socavando la institucionalidad internacional, ya que se están violando las reglas y principios de la OMC que desde los años setenta regula las relaciones comerciales de las nacionales. De hecho, sus decisiones selectivas y unilaterales contra China y otros países, violan el principio general de esta organización, el cual afirma que los aranceles que un país aplica a otro deben generalizarse a todos los miembros de la OMC. También está violando el principio de “consolidación” el cual impide un país pueda modificar unilateralmente los aranceles cuando estos ya han sido anunciados (Agosin, 2018).

En oposición a esto, Trump sube, baja o estabiliza estas tasas a su deseo, yendo en contra no solo de la OMC sino del propio Congreso de su país. Socavar de esta manera la institucionalidad sobre la que están basadas las actividades económicas, no hace más que perjudicar el orden de la globalización, al sembrar desconfianza en las diferentes naciones. Esto, a futuro, sentaría antecedentes para que otros países pasen por encima de estas reglas consensuadas, empujando a que los mercados internacionales se controlen en base a la “ley del más fuerte”, un escenario que ha tratado de evitarse desde la posguerra. Otra de las consecuencias, es que aumentaría la vulnerabilidad de los países menos desarrollados, ya que, sin poder de negociación, estarían a merced de las represalias de las potencias económicas del mundo (Agosin, 2018).

La forma de operar de Trump muestra una clara intención de desestabilizar la economía china, razón por la cual estas políticas proteccionistas van más allá de un asunto de seguridad nacional, como discursivamente quiso justificarlo, y toma un tono de abierta hostilidad, en un acto desesperado de contrarrestar el crecimiento del país asiático (Aronskind, 2017). Habida cuenta de la interdependencia comercial, China pudo contrarrestar estas medidas contestando con políticas también proteccionistas, lo que ha llevado a entablar negociaciones entre los dos países. El resultado fue una presión interna en EEUU al presidente, ya que muchos sectores productivos inevitablemente se verían afectados por este sabotaje de los mercados internacionales (Rosales, 2019; 2018).

### **2.2.3 El ascenso chino en las cadenas globales de valor: el caso de la guerra de EEUU contra Huawei**

Una de las estrategias de China para consolidar su nuevo rol mundial como potencia económica y sostener su crecimiento y desarrollo, es ascender en las cadenas globales de valor con el objetivo de convertir a China en una potencia tecnológica. En esta meta los resultados también fueron desconcertantes, logrando un progreso vertiginoso, hasta llegar al punto de desarrollar tecnología de punta a la par de los EEUU, y superarlo (Vila Moreno, 2018). Es el caso de la red de telecomunicación 5G, la cual fue desarrollada primero por los chinos, generando alarma, ya que esto expandiría su influencia. Por esta razón, el gobierno norteamericano inicio una guerra abierta contra las compañías chinas de tecnología, como ocurrió con la empresa Huawei.

Por eso autores como Rosales (2018;2019), siguiendo los análisis de medios especializados como *The Economist*, sostienen que en el fondo no se trata de una guerra comercial, sino de una guerra tecnológica. Según el autor, esto podría explicar al menos el silencio y la complicidad de algunos sectores económicos y del Congreso de EEUU frente a las decisiones de Trump, las cuales, claramente, han traído resultados adversos. Así, lo que se juega es otra cosa que va más allá de la estabilidad inmediata de los mercados: el futuro control de la información y de las redes de comunicación:

Por eso es importante no perder de vista que la “guerra comercial” no es más que una fase inicial de un conflicto de mayor duración. Lo que realmente está en juego es la hegemonía tecnológica en el resto del siglo XXI. Entramos a una nueva fase de la globalización, marcada por esta pugna tecno-económica entre EE.UU. y China por el control de las tecnologías del siglo XXI: IA, IOT, Big Data, robotización, etc., todos ámbitos en los que China viene desplegando importantes esfuerzos. (Rosales, 2019, p. 98)

Por eso Trump se ha valido de todo tipo de estrategias para afectar a estas compañías, y detener su expansión. Por ejemplo, ha intentado sabotear a empresas como Huawei, con prácticas muy discutibles, como el de exigir a las empresas norteamericanas romper sus relaciones comerciales con esta compañía, bajo el argumento de que significan una amenaza a la seguridad nacional de los EEUU. Sin embargo, vale aclarar que esta política la había iniciado Barak Obama (Agosin, 2018). Esta dependencia, por supuesto, no es bien vista por la economía estadounidense. Por esta razón, otro gigante del sector tecnológico, Google, se unió al sabotaje

prohibiendo la utilización de su sistema operativo para *smartphones* en los dispositivos de la marca china.

Además de la lucha del control por las TIC, este avance tecnológico también daría una mayor independencia productiva, ya que permitiría que los procesos de manufactura avanzados llegaran a reducir y fijar los costos, y, por lo tanto, también las escalas económicas, lo que permitirá una multiplicidad de facilidades de pequeña escala para servir a consumidores locales. La fabricación y manufacturación avanzada reducirá o eliminará los costos fijos y, en este sentido, permitirá un escalamiento de las economías, lo que permitiría el surgimiento múltiples instalaciones a pequeña escala para atender a los clientes locales. Síntomas que representan este fenómeno son la concentración de la producción, con el desarrollo de impresoras 3-D y robots, así como la rápida acumulación de capital en China, ha generado que se produzca una reducción drástica en términos de la diferencia entre las relaciones capital-trabajo de China, las de Europa y los Estados Unidos (Smith, 2014; Sachs, 2017)

Así, este es un claro ejemplo de cómo esta guerra comercial no se podía llevar hasta las últimas consecuencias, porque gracias a su interdependencia las dos economías saldrían afectadas. Rápidamente, en EEUU se sintió este efecto de la guerra comercial a la industria tecnológica China. Un caso claro es el de Apple, quien proyectó que sus afectaciones tendrían una gran proporción, por la sencilla razón de que la mayoría de sus dispositivos son fabricados en China, pero, además, las ventas de Apple en China bajaron exponencialmente, el cual es uno de sus mercados más grandes. Esto provocó que Trump cediera a las peticiones de Apple de levantar algunas restricciones, puesto que la empresa norteamericana tiene un papel central en la industria tecnológica estadounidense, y si esta se viera afectada, las consecuencias rápidamente se sentirían en todo este sector económico.

Ahora bien, aquí puede rastrearse otro efecto que se deriva del nacionalismo chino, que tiene influencia directa sobre el consumo de la población en el país asiático, y que la organización central del partido comunista puede usar a su favor para proteger su economía. La reducción de ventas de Apple en China se explica por una “reacción de patriotismo”. Así, al ver agredida a su industria, el Partido logró impulsar una actitud colectiva de rechazo frente a esta clara agresión de EEUU a sus intereses, por lo que la gente empezó a preferir los dispositivos

de Huawei, los cuales, además, ya habían alcanzado, incluso superado en algunos casos, los estándares de calidad de los dispositivos de Apple, algo que parecía imposible años atrás.

Este repaso por algunos puntos y razones de esta guerra comercial, muestra que, en un contexto de globalización, en esta confrontación intervienen factores como la interdependencia comercial que crearon estos países en las últimas décadas, y, a su vez, los dos tipos de nacionalismos muy diferentes que operan en cada país. La siguiente cuestión a responder, aclaradas las causas, es cuáles son las consecuencias. Así, a continuación, se responde a la pregunta de: ¿cuáles son las consecuencias que ha traído esta guerra comercial para las finanzas mundiales, y en particular, para las relaciones comerciales de las dos potencias? Este tipo de consecuencias afectan directamente el orden de la globalización, de ahí el pesimismo frente al futuro de este sistema.

### **2.3 Consecuencias de la guerra comercial China-EEUU: ¿fin de la globalización?**

El conflicto entre China y EEUU está transformando los cimientos de los mercados internacionales, al punto que se habla de una nueva fase de la globalización en la cual China tomará el papel hegemónico en esta estructura (Rosales, El conflicto US-China: nueva fase de la globalización, 2019). Ahora bien, hasta la actualidad, ¿en qué puntos se han empezado a ver estos cambios? En esta tercera parte de análisis se evaluará los cambios en el sistema de finanzas internacionales en el contexto de una transformación de la globalización, centrándose en los casos concretos de la interdependencia financiera entre EEUU y China, la devaluación competitiva, el destino del Bretton Woods II, el patrón de oro y las alternativas al dólar.

#### **2.3.1 Las afectaciones al comercio internacional**

El primer efecto obvio y claramente visible y medible es de las exportaciones entre los dos países, que afecta directamente sus relaciones comerciales. Como consecuencia de esta guerra comercial, las exportaciones de China a EEUU tuvieron un descenso del 25%, según informe presentado por la Conferencia de la ONU sobre comercio y desarrollo (UNCTAD). Esto se ha traducido en pérdidas aproximadas de 35 mil millones de dólares. Para EEUU esto ha significado diversificar sus proveedores, a países como México y Taiwán. No obstante, la magnitud de este descenso en el comercio internacional afecta directamente todo el mercado.



Esto hace pensar en el agravamiento de una crisis financiera que viene desde una década atrás y una inevitable desaceleración del crecimiento mundial. En las siguientes estadísticas de los organismos internacionales de comercio, puede verse este panorama.



Fuente: WTO Secretariat, Banco Mundial, FMI.



Fuente: WTO Secretariat, Banco Mundial, FMI.

Esto demuestra lo mucho que se ha visto afectado el comercio internacional. Sin embargo, desde años atrás, antes del inicio de las guerras comerciales, estas predicciones negativas ya empezaban a hacer evidentes. Es el caso de la investigación de Funke, Schularick y Trebesh (2016), que advertía cómo en el 2008 la globalización alcanzó su punto más alto, y a partir de aquí había empezado un retroceso en las aperturas económicas. Estas perspectivas, y las inminentes consecuencias en el comercio internacional, ha hecho que el FMI reduzca sus

perspectivas de crecimiento, debido a la etapa de baja integración a la que han entrado los mercados (IMF, 2019).

### **2.3.2 El final del Bretton Woods II**

Esta desaceleración entonces se ha agravado con las decisiones de EEUU de iniciar esta guerra comercial. En términos de estabilidad financiera, analistas como Steinberg (2010), plantean el debilitamiento de lo que se llamó en el siglo XXI el Bretton Wood II, el cual se entiende como una situación de interdependencia financiera entre China y EEUU, que llevó a un equilibrio de las divisas en el mercado mundial. Este equilibrio informal propiciado por China como parte de su estrategia económica fue bautizado por Dooley, Folkerts-Landau y Garber (2003), citados por Steinberg (2010), como el Bretton Woods II, por “sus similitudes con el régimen de tipos de cambio fijos que estuvo vigente en el mundo entre 1944 y 1971, y que también tenía como moneda central al dólar y como monedas periféricas a las europeas y al yen japonés” (Steinberg, 2010, p. 119).

A pesar de esta comparación, es evidente que estas dos situaciones son muy diferentes. Primero, porque el flujo de capital es mucho mayor que el del siglo pasado, y segundo, existen en el escenario mundial otras divisas fuertes como el Euro. Además, esta es una situación informal, que no está apoyada sobre ningún acuerdo firmado. Esta pues en unas condiciones de informalidad que lo hace inestable, como efectivamente parece estar ocurriendo. El autor, desde años atrás, planteaba dos escenarios que podrían acabar con este equilibrio: que EEUU impusiera medidas arancelarias de manera unilateral a China, y que este último optara muy diversificar sus reservas, lo que llevaría a una crisis del dólar. La tesis del autor es que:

La continuidad de Bretton Woods II depende en gran medida de la política cambiaria que siga China y de la política comercial que siga Estados Unidos en relación a China: si China diversifica sus reservas podría generar una crisis del dólar y si Estados Unidos impone aranceles unilaterales a China para forzar una reevaluación de su moneda (como ya hizo con Japón y Alemania en 1971) podría debilitar el sistema multilateral de comercio.

Para el 2019 este pronóstico ha sido comprobado con la actuación de EEUU, lo que ha llevado a preguntarse nuevamente por el futuro del Breton Woods II. Ahora bien, esta guerra para estar empujando a China al otro temido escenario: la intervención de su moneda para que se devalué en comparación con el dólar. Desde el año 1995 el tipo de cambio del yuan había sido fijado con el dólar, incluso en el periodo de 2005-2008 que ocurrió una devaluación, el

gobierno chino realizó las intervenciones necesarias para volverlo a equilibrar. Esta estabilidad fue propiciada por China como una de sus estrategias para ganar predominancia en los mercados internacionales, en especial en el comercio. El efecto desde el principio fue claro: la estrategia monetaria consistía en mantener al yuan en el mismo nivel del dólar por medio de políticas de estado, al tiempo que empezaron a comprar la deuda estadounidense, con el fin de que el dólar a su vez se mantuviera estable. La razón de este hecho está en el efecto comercial, ya que China podía vender sus productos a precios muy bajos y proporcionales a la moneda de cambio dominante en el mundo, que a su vez, era la moneda de su mayor socio comercial. Las estadísticas son claras en el éxito de esta estrategia, y en la estabilidad que se mantuvo durante años en las relaciones comerciales de los dos países. Así pues, una devaluación competitiva iba en contra de esta política, razón por la cual hacer uso de esta herramienta es una de las últimas respuestas que puede dar China a la guerra comercial que le ha planteado los EEUU.

Pero en el 2019 por primera vez desde el 2008 el yuan se devaluó en un 1,26%, aunque al día siguiente el gobierno chino lo estabilizó al 0,5%. Esto ocurrió horas después del anuncio de Trump de subir un 10% los aranceles a los productos chinos, por lo que toda hacía pensar que esta devaluación había sido provocada por el gobierno chino como forma, tanto de presión como de mitigar los impactos que traería las amenazas de más aranceles. Habida cuenta de la actitud y del discurso de Trump, este hecho tuvo una respuesta inmediata del presidente de EEUU. Por esta razón, desde sus redes sociales rápidamente se comunicó sobre este hecho y acusó a China de “manipulador de divisas”. Este incidente fue registrado por numerosos medios alrededor del mundo (Portafolio, 2019; BBC Mundo, 2019; EURONEWS, 2019), y mantiene viva la incertidumbre de que, si China responde finalmente con una guerra de divisas, esto llevará a una mayor desestabilización, porque podría comenzar una guerra de devaluación de divisas y que tendría efectos financieros difíciles de calcular. Por ahora, China niega cualquier intención de intervenir su moneda y terminar de desequilibrar los mercados, razón por la que ha refutado con vehemencia las declaraciones de Trump.

Si bien este no fue el inicio de una guerra de divisas, sí demostró varios puntos. Primero, rápidamente los mercados financieros se desplomaron, demostrando que en el actual contexto de globalización y de interdependencia financiera, este tipo de actos puede tener efectos inmediatos y profundos. Segundo, esta puede ser una advertencia de China a EEUU, de la

posibilidad de utilizar una estrategia que podría agravar la crisis. Por ahora, Trump no ha llevado a cabo su amenaza de subir el 10% de los aranceles a unos 300.000 millones de dólares de importaciones chinas, al tiempo que el gobierno chino sigue manteniendo la cautales con esta acción, ya que muchas de las empresas estatales y privadas de su país tienen altas deudas en dólares, por lo que una devaluación del yuan las aumentaría, devaluando el precio de sus acciones en las bolsas de valores y propiciando una fuga de capitales. En medio de esta amenaza de una guerra de divisas, que es posible por el actual régimen de divisas fiduciarias flotantes, ha tomado fuerza otro tema: el patrón oro.

### **2.3.3 ¿El patrón oro como alternativa a la incertidumbre económica?**

El patrón oro cumple la función de ser una medida de regulación monetaria. Como está basado en la idea de que todo banco central para expedir dinero necesita un respaldo en el metal, esto evita que se puede expedir dinero sin ningún tipo de límite. En teoría, podría servir como herramienta para evitar que los gobiernos a su voluntad expidan dinero llevando a riesgos de inflación (Lelart, 2005). Sin embargo, no se tiene claridad en cómo podría comportarse esta medida que fue abandonada desde la década de los setenta en un contexto de mercados internacionales en el que interactúan muchas divisas, y los movimientos financieros están potenciados con las tecnologías de telecomunicación e informática (Rothbard, 2018).

Si se revisa la historia del patrón oro, en la segunda mitad del siglo XX este fue una herramienta que sirvió a los EEUU para posicionar su moneda en los mercados globales. Este patrón había iniciado desde el siglo XX hasta que la Primera Guerra Mundial lo abolió en 1914. Luego fue revivido por los EEUU con el Bretton Woods como medida para evitar las características inflacionistas del dinero, que fue considerada una de las razones de la crisis que llevó a Europa a la guerra (Guillén Romo, 2008). Sin embargo, EEUU introdujo una variante: antes un gobierno emitía dinero según el respaldo que tenía en las reservas de oro, pero esto dejó de ser así y se propuso otro modelo: el modelo patrón cambio oro (1944-1971). Este significó que la moneda de cada país pasaría a ser convertible en dólares, siempre y cuando ese dólar (que inundó el mercado internacional) estuviera respaldado por oro (Lelart, 2005).

Por múltiples razones, en 1971 el presidente Nixon anunció la terminación de este modelo de divisas fijas basadas en el oro, dejando los mercados bajo un régimen de divisas

fiduciarias flotantes. Este movimiento permitió a EEUU inundar al mundo de dólares, puesto que ya no necesitaba imprimir sus billetes en relación con el respaldo del oro que tenía en sus reservas (Lelart, 2005). Este orden se ha mantenido hasta hoy, pero en el contexto de las crisis financieras y la reciente guerra comercial entre EEUU y China se ha vuelto a plantear su uso. Incluso, no solo es un planteamiento a nivel teórico, sino que muchos países en el mundo parecieran estar tomando medidas para enfrentarse a este posible fenómeno.

Varias potencias económicas alrededor del mundo están empezando a comprar grandes reservas de oro. Este fenómeno lo encabezan Rusia, Turquía y Kazajistán, mientras China cada vez compra más reservas (Martínez Gallego, 2019; Muñoz, 2019). A esto se le suma el afán de Alemania por repatriar su oro que tenía bajo custodia de EEUU e Inglaterra desde la época de las guerras mundiales. Este nuevo fenómeno de acaparar oro hace pensar que los bancos centrales se están preparando para una nueva entrada en vigencia del patrón oro, ya que no se veía una magnitud tal de su compra desde 1967, cuando aún estaba vigente con el Bretton Woods. En cantidad de reservas de oro, EEUU sigue manteniendo el primer lugar, mientras que China sigue manteniéndose sexto (Orgaz, 2019).

¿Qué significa esto para la globalización y su futuro a causa de las guerras comerciales? Por sus características, el precio del oro lo determinan el mercado, no los gobiernos centrales, razón por la cual muchos defensores del libre mercado han sido partidarios del patrón oro (Lelart, 2005). Esto puede ser una razón por la cual puede traer estabilidad, porque en una guerra abierta de alteración de divisas por parte de los gobiernos, el oro, que no puede ser intervenido directamente por decisiones estatales, podría ser un salvamento a una crisis.

En el caso de China, esto revela otro hecho: la interdependencia de China con el dólar, que había construido durante estas últimas décadas con una política de divisas fijas basada en el dólar, puede ser contrarrestado con dos movimientos: el patrón oro y la diversificación de monedas. Estas estrategias están empezando a ser usadas. Esto se complementa con el análisis que se ha venido realizando, ya que, si China hoy se muestra más partidaria a proteger la estructura de la globalización, esta medida es una política acorde con sus intereses. Esto explicaría que se haya sumado a esta nueva fiebre por aumentar las reservas de oro, y que sus compras se hayan incrementado desde el inicio de la guerra económica que le ha propuesto EEUU (Martínez Gallego, 2019).

El deseo de regresar al patrón oro radica entonces en quitarle a los Estados el poder de manipular el valor de las divisas. Esto, en una guerra comercial como la que plantea Trump, sería beneficioso para China, y para los mercados mundiales. Esto permitiría algo de certidumbre y estabilidad en los mercados, y en especial, evitaría a China tener que entrar a una guerra de divisas que terminaría por agravar el escenario mundial (Muñoz, 2019). Se podría concluir que la situación actual deja ver que existe un retroceso en la integración del comercio internacional como consecuencia de un retroceso de la globalización. No obstante, la posición que ha adoptado China, hace pensar que esta situación tiene un contrapeso a los intereses que muestra Trump en su política exterior.

Los diferentes puntos analizados muestran las profundas afectaciones que está sufriendo la globalización. En medio de una guerra comercial que puede tomar cualquier rumba, y que tiende a empeorarse si se tocan otros puntos como las divisas, se arriesgan diagnósticos radicales y pesimista, como el que estamos asistiendo “al fin de la globalización”. Es difícil suponer bajo que términos podría hablarse de un “fin”. Lo que sí no cabe duda, y se ha tratado de demostrar, es que la confianza en los mercados internacionales, y en la colaboración mutua de las naciones en términos de comercio está disminuyendo. Esto traerá cambios radicales al actual orden mundial, que son difíciles de suponer. Lo que ha demostrado China y EEUU ante este escenario, es que más allá de los obvios intereses encontrados, cada uno parece estar influenciando por destinos diferentes para la globalización. La diversificación de las monedas, el regreso del patrón oro, la reconfiguración de alianzas y mercados, la fluctuación del sistema financiero, son todos hechos que emanan de una misma crisis y que pueden traer efectos inesperados.

### **3 Conclusiones y Recomendaciones**

#### **3.1 Conclusiones**

La actual “crisis de la globalización” es un desequilibrio profundo de los mercados internacionales, debido a diferentes factores alrededor del mundo. La investigación se centró en el tema del surgimiento de los nacionalismos, como proyectos políticos que se postulan en contra de la institucionalidad de la globalización, y las guerras comerciales entre EEUU y China, que, alimentadas precisamente por estas posturas nacionalistas, han empeorado el panorama de los mercados internacionales, llevando a un momento de incertidumbre en el cual muchas se preguntan cuál será el camino que tomarán las economías mundiales, de decir, qué pasará con los diferentes acuerdos comerciales, las relaciones entre países, las condiciones de colaboración económica, el sistema de divisas, entre otros.

Se comprobó que las posturas nacionalistas de tendencia de extrema derecha en el mundo se han posicionado como las corrientes más fuertes en contra de la globalización. El ejemplo más claro, y que explica la incidencia de estos proyectos en la globalización, es la política exterior de Donald Trump en EEUU, reformas que ha hecho desde el inicio de su mandato en el 2016 y que se han intensificado para el 2019, al menos en lo que respecta a la guerra comercial declarada a China.

Esta guerra comercial de Trump se desarrolla a partir de la “guerra arancelaria”. De esta manera, Trump sube, baja o estabiliza las tasas arancelarias de manera arbitraria, lo que claramente viola los principios de la OMC y del Congreso de su país. Esta forma de actuar tiene implicaciones a corto y mediano plazo. Además de desestabilizar los mercados internacionales de manera inmediata (las bolsas de valores reaccionan rápidamente a la incertidumbre que nace de la violación de estos tratados), en un futuro esta forma de actuar puede sentar un antecedente en el cual otros países pueden basarse para realizar acciones similares, lo que significaría que los mercados internacionales se controlen en base a la “ley del más fuerte”. Una de las consecuencias más graves que traería esta situación es que aumentaría la vulnerabilidad de los países menos desarrollados, ya que, sin poder de negociación, estarían a merced de las

represalias de las potencias económicas del mundo (Agosin, 2018). Escenario poco favorable para una región como Latinoamérica, y en concreto para Colombia.

Sin embargo, a pesar de estas estrategias, los resultados de Trump no han sido los mejores. Por esto se puede suponer que los resultados de estas guerras comerciales son inciertos, por lo que este escenario de “la ley del más fuerte” quizá sea poco probable, mientras se mantengan las relaciones de interdependencia, y más cuando es China quien las está protegiendo, ya que este hecho hace parte de su estrategia de desarrollo. En este punto es importante entender que para China el desarrollo económico es una forma de conservar su soberanía, y que este desarrollo solo puede darse por medio de la interdependencia. Por tal motivo, es importante analizar bajo su contexto cuáles pueden ser los resultados de sus políticas de integración internacional, productiva, financiera y comercial, porque claramente no se rigen bajo los mismos principios y bajo la misma ideología de occidente.

La particularidad de su modelo y de sus intereses permite pensar que si China tomara el liderazgo de los mercados globales la globalización tendría profundos cambios estructurales. Estos cambios se distanciarían de ese orden económico global que EEUU construyó a su medida y para sus intereses y que gestionó con éxito durante la segunda mitad del siglo XX. Es decir, el orden de la globalización no se acabaría por los ataques de EEUU a su institucionalidad. El proteccionismo y las guerras comerciales alteran los mercados, pero su interdependencia económica con el mundo, y principalmente con China, hace pensar que Trump no puede llevar este proyecto mucho más allá sin afectar la economía estadounidense, y, por ende, su soberanía nacional. China seguirá apoyando una globalización que sabe que puede empezar a moldear a su medida para convertirse en la mayor potencia del mundo. No es el fin de la globalización, pero quizá sí lo sea de la que conocemos hasta ahora.

### **3.2 Recomendaciones**

En disciplinas como la economía, relaciones internacionales, entre otras, pesa el imperativo de la previsión y la anticipación. Es decir, se pretende sobre ellas que a partir de un diagnóstico y explicación del presente se pueda prever el futuro en función de intereses particulares. Por supuesto, es el deseo de todo individuo o gobierno poder anticiparse a los



fenómenos económicos para sacar provecho de ellos y gestionar una estabilidad deseada. Sin embargo, no se puede prever el futuro, más allá de otorgar herramientas de análisis a través de las cuales se pueda entender nuestro presente para poder actuar con mayor premura frente a lo que vendrá. En este sentido, esta investigación dio cuenta de la complejidad del fenómeno que se está viviendo en el orden económico internacional a raíz de sucesos recientes, como la guerra comercial declarada por EEUU a cabeza de Donald Trump a China. La mayoría de autores coinciden que este es un escenario tan complejo que el único diagnóstico posible es la incertidumbre.

No obstante, se pueden suscribir algunas recomendaciones generales. En primera instancia, por supuesto, la necesidad de profundizar en el análisis de este tema, dándole un enfoque histórico que lo permita comprender mejor. No es conveniente dejarse llevar por la inmediatez de los sucesos que tienen tanto peso histórico y que van a un ritmo tan intenso. El análisis permitió comprobar cómo desde el inicio de sus relaciones en el siglo XIX EEUU le ha declarado cada tanto estos escenarios hostiles a China, por medio de bloqueos y políticas arancelarias. Es decir, este fenómeno tiene unos antecedentes que deben ser estudiados, para comprender de mejor manera cómo actúan estos países en términos de política externa.

Por otra parte, es claro que el orden de la globalización no va a ser el mismo. El cambio vertiginoso que se ha dado obliga a adaptarse a este nuevo escenario, principalmente en los siguientes aspectos: la entrada de nuevos agentes hegemónicos es imparable, en especial China y los países del Pacífico sur; se avecina una nueva revolución tecnológica en la cual EEUU no tendrá una posición única hegemónica como había sucedido décadas pasadas; tercero, las tensiones entre la globalización y nacionalismo nunca se van a suprimir, y parece una constante de las sociedades actuales tener que vivir bajo la tensión de estos dos elementos. Así, cualquier proyecto o plan comercial tiene que tener en consideración estos escenarios, y aceptar que no se puede contar con un escenario completamente estable y previsible. En especial, se tiene que estar al tanto de los rumbos que va a tomar la globalización en esta nueva etapa, y el papel que cumplirá China.

## 4 Bibliografía

- Agosin, M. (2018). Guerra comercial. *Economía & Administración. Mirada FEN*, 7-9.
- Ángel Pérez, D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias. *Estudios filosóficos. Universidad de Antioquia*(44), 9-37.
- Anguiano, E. (2011). *El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico*. México D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Arango Vásquez, L. (2016). Título: Estado, poder y neoliberalismo en Colombia: análisis sociológico a finales del siglo XX. *Revista Escenarios: empresa y territorio*, 5(5), 167-174.
- Aronskind, R. (2017). Trump: ¿Un parche nacionalista a la crisis de la globalización? *Revista Estado y Políticas Públicas*(8), 59-79.
- Arriola, J. (2009). Sobre el Nacionalismo Chino: Breve Historia de su Construcción Contemporánea. *Letras Internacionales*, 69(3).
- Augosin, M. (2018). Guerra comercial. *Mirada FEN*.
- Baptista, M. (2016). Apuesta de futuro del marketing: una visión sustentada en los procesos de cambio. *escenarios*, 23.
- BBC Mundo. (6 de agosto de 2019). *Guerra comercial: qué implica que Estados Unidos haya calificado a China como "manipulador de divisas"*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49244744>
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la Investigación: Administración, Economía, Humanidades y Ciencias Sociales*. México DF: Pearson.
- Briseño Pimentel, E. (2012). ¿El fin de la historia? La mentira de Fukuyama. *Sincronía*(62), 1-15.
- Bustamanete Holguin, F. (17 de Mayo de 2019). Las derechas contemporáneas en la posglobalización. *Blog Nuestra America*.

Bustelo, P. (2004). Las relaciones entre Estados Unidos y China ¿el final de la luna de miel? *Boletín Elcano*.

Cárcamo Vásquez, H. (2015). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta moebio*, 23, 204-216.

Casanova, A. (2019). PROYECCIONES DE LA ECONOMÍA GLOBAL 2019. *Ecociencia*.

Castro Bernal, G., Acosta Strobel, J. A., & Praj, D. (2019). Aproximaciones al nuevo escenario mundial: Colombia ante la región de Asia Pacífico. *Revista Escenarios: empresa y territorio*, 8(11), 1-25.

Chamorro, S. (2013). La evolución de las exportaciones de bienes de China: una visión panorámica. *Pevnia*(16-17), 101-120.

Correa Ramírez, K. (2012). La crisis de hegemonía de Estados Unidos. *Criterios, Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 5(2), 253-267.

Dabat, A. (2009). La crisis financiera en Estados Unidos. *Revista latinoamericana de desarrollo*

Dobson, A., & Marsh, S. (2001). *Us Foreign Policy Since 1945*. Londres: Routledge.

Duarte, L., & González, C. (2017). *Metodología y Trabajo de Grado: Guía práctica para las ciencias empresariales*. Medellín: Centro Editorial Esumer.

Echenique Romero, X. V. (2012). *El déficit comercial de Estados*. Mexico.

ECLAC. (2002). *Globalization and Development*. Brazilia : Economic Commission for Latin America and the Caribbean.

Einar, D. (2009). *What is Neoliberalism?* Oslo: Department of Political Science, University of Oslo .

EURONEWS. (5 de agosto de 2019). *¿Ha iniciado China una guerra de divisas?* Obtenido de EURONEWS: <https://es.euronews.com/2019/08/05/ha-iniciado-china-una-guerra-de-divisas>

Fernández, L. (2018). *El sueño chino. Política contemporánea*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de ciencias sociales.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.

- Funke, M., Schularick, M., & Trebesch, C. (2016). Going to extremes: Politics after financial crises, 1870–2014. *European Economic Review*, 88(c), 227-260.
- Ghotme, R. A., & Ripoll De Castro, A. (2016). La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial. *Entramado*.
- Guillén Romo, H. (2008). Del patrón oro a la privatización del sistema monetario internacional. *Comercio Exterior*, 58(7), 522-538.
- Haass, R. N. (2017). *A World in Disarray. American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*. Penguin Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernández Hernández, R. (2006). Las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos y el comercio de bienes industriales y agrícolas. *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(27), 25-39.
- IMF. (2019). *Global economy outlook, October 2019*. Obtenido de International Monetary Fund: <https://www.imf.org/external/mmedia/view.aspx?vid=6094755971001>
- James, H. (1999). ¿Es reversible la liberalización? *Finanzas & Desarrollo*(11), 11-14.
- Jenkins, R. (2011). El "efecto China". *REVISTA c e p a l* 103.
- Keohane, R. (1993). Institucionalismo neoliberal: una perspectiva de la política mundial. . *Instituciones Internacionales y Poder Estatal*, 14-37.
- King, S. (2017). *Grave New World: The End of Globalization, the Return of History*. Yale University Press.
- Koch, N. (2019). Resource nationalism. *Progress in Human Geography Vol 43*, 611 - 631.
- Kotz, D. (2002). Globalization and Neoliberalism. *Rethinking Marxism, Volume 12*, 64-79.
- Lafuente Ibáñez, C. (2008). METODOLOGÍAS DE LA INVESTIGACION. *Revista EAN*.
- Lee, E., & Vivarelli, M. (2006). *The Social Impact of Globalization in the Developing Countries*. Bonn: Institute for the Study of Labor, Germany .

- Lelart, M. (2005). *El sistema monetario internacional*. Acento Editorial.
- Martínez Gallego, J. M. (8 de agosto de 2019). *China acapara más oro para sus reservas durante la guerra comercial con Estados Unidos*. Obtenido de Oro Información: <https://oroinformacion.com/china-acapara-mas-oro-para-sus-reservas-nacionales-durante-la-guerra-comercial-con-estados-unidos/>
- Mir, U., Hassan, S., & Qadri, M. (2014). Understanding Globalization and its Future: An Analysis. *Pakistan Journal of Social Sciences Vol. 34*, 607-624.
- Muñoz, R. (16 de septiembre de 2019). *Rusia y China disparan las compras de oro ante las tensiones económicas*. Obtenido de El País: [https://elpais.com/economia/2019/09/12/actualidad/1568305723\\_576424.html](https://elpais.com/economia/2019/09/12/actualidad/1568305723_576424.html)
- Ngono Fouda, R. (2012). Protectionism and Free Trade: A Country's Glory or Doom? *International Journal of Trade, Economics and Finance, Vol. 3*, 351-355.
- Orgaz, C. (16 de agosto de 2019). *Oro: qué dice de la temida recesión global que su precio esté en su punto más alto de los últimos años*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49363828>
- O'Sullivan, M. (2019). *The Leveling: What's Next After Globalization*. PublicAffairs.
- Pereznieto, L. (2017). Nacionalismo vs Globalización. *BIOLEX Revista Jurídica del Departamento de Derecho UNISON URC*, 9(16), 39-50.
- Portafolio. (2019). *El efecto de la guerra comercial en la devaluación monetaria*. Obtenido de Portafolio: <https://www.portafolio.co/internacional/el-efecto-de-la-guerra-comercial-en-la-devaluacion-monetaria-519288>
- Prieto Suárez, E. A. (2015). Historia, nacionalismos y globalización en la posmodernidad. *Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales*, 136-142.
- Ramírez Ruiz, R. (2014). El "sueño chino" de Xi Jinping. La "quinta generación de dirigentes" y su programa de gobierno. *La Albolafia: Revista de humanidades y cultura*(1), 223-244.

- Reyes Konings, L. S. (2010). La Conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como Centro de la Economía Mundial. *Procesos Históricos*(18), 72-81.
- Rojas Crotte, I. R. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12(24), 277-297. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/311/31121089006.pdf>
- Rosales, O. (2018). El conflicto económico Estados Unidos - China. *Economía & Administración. Mirada FEN*, 10-14.
- Rosales, O. (2019). El conflicto US-China: nueva fase de la globalización. *Estudios Internacionales*(192), 97-126.
- Rothbard, M. N. (3 de agosto de 2018). *The Monetary Breakdown of the West*. Obtenido de Mises Institute: <https://mises.org/library/monetary-breakdown-west>
- Sabaj Meruane, Ó., & Landea Balin, D. (2012). Descripción de las formas de justificación de los objetivos en artículos de investigación. *Onomázein*(25), 315-344.
- Sachs, J. (2017). End of Globalization? Maybe, Maybe Not . *FINANCE & DEVELOPMENT*, 59.
- Sánchez, A. (2018). Estados Unidos vs China. *Division de información estrategica*.
- Santillán, G. (2017). El Sueño Chino de Rejuvenecimiento Nacional: bases de formulación, dimensión interna y diálogo sinonorteamericano. *Relaciones internacionales*(53), 191-205.
- Savarino, F. (2001). Los retos del nacionalismo en el mundo de la globalización. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 8(26), 97-120.
- Smith, P. (2014). Flowback or the End of Globalization . *Kozhikode Society & Management Review*, 1-9.
- Steger, M. (2008). The Economic Dimension of Globalization. En M. B. Steger, *Globalización: A Very Short Introduction* (págs. 37-55). New York: Oxford University Press.
- Steinberg, F. (2010). China, Estados Unidos y el futuro de Bretton Woods II. *Revista de Economía Mundial*, 109-129.

The Smith Institute . (2007). *Economic Nationalism*. s.c. : The Smith Institute .

Vasilachis, I. (2009). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Editorial Gedisa.

Venugopal, R. (2015). Neoliberalism as Concept. *Economy and Society Vol 44*, 165-187.

Vila Moreno, M. (2018). El "sueño chino", la revolución pasiva de Xi Jinping. *Simposio electrónico internacional sobre política china*.

Villaseñor Bouvier, M. E. (2017). El discurso nacional comunitario de Donald Trump. *Agora U.S.B.*, 545-554.